



INFORME TÉCNICO

ESTUDIO SOCIOCULTURAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO:

COMARCA DE TIERRA DE SAHAGÚN – SURESTE DE LEÓN

GIR Análisis e Investigación Psicosocial

Universidad de Valladolid



VICEPRESIDENCIA
TERCERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



INFORME DE ESTUDIO
SOCIOCULTURAL CON PERSPECTIVA
DE GÉNERO:
COMARCA DE TIERRA DE SAHAGÚN –
SURESTE DE LEÓN
(CASTILLA Y LEÓN)

ESTE PROYECTO CUENTA CON EL APOYO DE LA FUNDACIÓN BIODIVERSIDAD DEL MINISTERIO PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y EL RETO DEMOGRÁFICO (MITECO) EN EL MARCO DEL PLAN DE RECUPERACIÓN, TRANSFORMACIÓN Y RESILIENCIA (PRTR), FINANCIADO POR LA UNIÓN EUROPEA – NEXTGENERATIONEU.

Grupo Análisis e Investigación Psicosocial
Universidad de Valladolid
Equipo de investigación:

Malena Carmen Aparicio
Alba Carrasco Cruz
Teodoro Álvarez Cordón
Ali Askarieh
Hernando Villamizar Calderín
Elvira Sanz Tolosana
Xesús Lage Picos
Clara González Sanguino
María José Fernández Nieto
Asur Fuente Barrera
Myriam de la Iglesia Gutiérrez
Beatriz Izquierdo Ramírez
María Elena Nogueira Joaquín

Fátima Cruz Souza (Coord.)

Cómo citar este estudio:

Aparicio, Malena C. et al. , 2025. *Informe Técnico de Estudio Sociocultural con Perspectiva de Género de la Comarca Segovia Sur*. Proyecto Natur Smart (BF307). GIR Análisis e Investigación Psicosocial, Universidad de Valladolid.

ÍNDICE

1.	Introducción	2
1.1	Justificación teórica.....	2
1.2	Enfoque metodológico	3
2.	Caracterización geográfica del territorio	4
3.	Estructura sociodemográfica del territorio	7
3.1	Estructura de la población por género y edad.....	7
3.2	Población nacida en el extranjero.....	8
3.3	Características socio-laborales y formativas	9
3.4	Apego al lugar y narrativas locales sobre el territorio	11
4.	Situación del sector forestal	13
4.1	Usos del suelo y sus transformaciones	13
4.2	Caracterización de las masas forestales.....	16
4.3	Estructura de la propiedad.....	18
4.4	Caracterización de la industria forestal.....	19
5.	Mujeres en el sector forestal	20
5.1	Papel de las mujeres propietarias: acceso y gestión de la tierra.....	20
5.2	Papel de las mujeres en el sector agroforestal de la comarca.....	22
6.	La juventud y su vinculación al sector forestal	24
7.	El tejido asociativo	27
7.1	Presencia, participación y tipología de asociaciones	27
7.2	Tejido asociativo forestal.....	29
8.	Conclusiones	31
9.	Bibliografía	33
10.	Anexo metodológico	36

1. Introducción

El presente informe forma parte del trabajo desarrollado en el marco del proyecto NATUR-SMART, una iniciativa financiada por la Fundación Biodiversidad del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (MITECO) en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia (PRTR), financiado por la Unión Europea – NextGenerationEU y orientada a fomentar la gestión sostenible de los recursos naturales y del sector forestal, así como el fortalecimiento del tejido asociativo rural en cinco comarcas de la península Ibérica. Las comarcas en las que trabaja el proyecto son: el Alfoz de Segovia, Carballiño (Orense), Quiroga (Lugo), la Manchuela Conquense (Cuenca) y Tierra de Sahagún – Sureste de León (León), donde se centra este informe.

El proyecto Natur Smart cuenta con el municipio de Villamartín de Don Sancho como una de sus 5 zonas piloto. Este estudio sociocultural amplía el área de estudio al territorio integrado en el Grupo de Desarrollo Local ADESCAS, conocido como Tierra de Sahagún – Sureste de León, con el fin de alcanzar una comprensión más completa de las dinámicas del territorio. Este se ubica sureste de la provincia de León, que va desde los valles del Cea, pasando por las vegas de Valderaduey y las tierras de cereal, hasta llegar a los extensos robledales del norte, abarcando una importante diversidad de paisajes y actividades económicas, y siendo un complejo espacio de confluencia de valores ecológicos, sociales y culturales. Siendo el enfoque social uno de los pilares básicos del proyecto NATUR-SMART, se busca comprender las dinámicas y prácticas sociales existentes en el territorio, y que moldean los usos y significados sociales que las poblaciones locales atribuyen a sus áreas forestales. Este enfoque responde a la idea de generar una mirada integradora entre la población y el monte, con la convicción de que la participación de la población local es un elemento clave para la creación y conservación de los modelos de gestión forestal sostenible.

Por ello, el proyecto presta especial atención al papel que tiene el tejido asociativo como motor para el fortalecimiento de la cohesión social, la permanencia de la población y, por lo tanto, la sostenibilidad socio-ambiental. Las asociaciones, en sus diversas formas, se identifican aquí como herramientas fundamentales para reactivar las dinámicas comunitarias, impulsar la participación ciudadana y reforzar, de manera más profunda, la implicación de las personas con la gestión y cuidado de sus entornos forestales. Esta iniciativa surge de la necesidad de abordar los retos ligados a la despoblación, el abandono del medio rural y, por ende, del sector forestal. En estas dinámicas es clave el papel de la mujer, que, tanto en los procesos de despoblación como en la gestión forestal, continúa experimentando realidades diferentes a las de los hombres. Así, el proyecto incorpora, de forma transversal, la perspectiva de género, reconociendo que las desigualdades estructurales de género afectan de manera específica a las mujeres rurales, condicionando su acceso a la gestión, posesión y toma de decisiones dentro del sector forestal.

1.1 Justificación teórica

Las problemáticas socio-forestales que atraviesa la zona de Tierra de Sahagún – Sureste de León no son exclusivas de este territorio, sino que se enmarcan en dinámicas más amplias que vienen configurando la realidad del medio rural en España desde hace décadas. En este sentido, estudios a nivel español y europeo (Bauer et al., 2009; Navarro y Pereira, 2012) ya han señalado cómo las dinámicas demográficas y económicas se

entrelazan y configuran los paisajes forestales del medio rural. La despoblación de las áreas rurales (Camarero et al., 2009) y el abandono de los usos agrícolas del suelo, han tenido como principal consecuencia el aumento de las superficies forestales. Este fenómeno, si bien puede tener efectos ecológicos positivos, implica ciertos retos debido al declive demográfico y económico de gran parte de las áreas rurales. Así, el abandono forestal asociado a la despoblación se asocia con riesgos como los incendios forestales por la proliferación de matorral, la pérdida de rentabilidad económica de los territorios, o el deterioro de paisajes culturalmente valiosos para las poblaciones locales (Sanz-Hernández, 2021; Valls et al., 2012).

Esta interdependencia entre los ecosistemas forestales y sociales (Carroll et al., 2011), pone de relieve la necesidad de incorporar la perspectiva intergeneracional y de género al análisis de un medio rural marcado por el envejecimiento y la masculinización de sus poblaciones (Cruz y García-Bengochea, 2020). Esto se debe a la persistencia de la emigración juvenil hacia núcleos urbanos, donde las mujeres jóvenes presentan tasas de emigración especialmente altas (Camarero y Sampedro, 2019, 2008). En este sentido, la desvinculación de los jóvenes con el medio rural se traduce en una falta de relevo generacional en la gestión forestal, así como en las formas tradicionales de cuidado y aprovechamiento del monte. Esto, en el caso de las mujeres, se acentúa por la tradicional vinculación del sector forestal con la masculinidad hegemónica, que explica la histórica exclusión de las mujeres en la silvicultura (Follo, 2017).

Desde este prisma, es fundamental comprender los significados sociales (Low & Altman, 1992) que las personas atribuyen al medio rural y sus entornos forestales. Estos significados no sólo configuran los usos del bosque de la población, sino que son la base de su apego al lugar. Este puede definirse como el vínculo afectivo que las personas desarrollan hacia un espacio significativo, como pueden ser los pueblos o sus bosques, y que no sólo se traduce en un deseo de permanencia (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025; Hidalgo y Hernández, 2001), sino también en una tendencia a implicarse en procesos colectivos de mejora de los territorios (Cruz y García-Bengochea, 2020), como por ejemplo favorecer el asociacionismo para cubrir necesidades sociales, laborales o de ocio. De esta forma, favorecer la implicación activa de mujeres y jóvenes – y, en definitiva, de toda la población – en la gestión de los recursos forestales, resulta clave para afrontar los desafíos que enfrentan los territorios rurales. Además, diferentes investigaciones han mostrado la relación del apego con las actitudes y conductas ecológicamente más responsables (Cheung y Hui, 2018; Zhang et al., 2023).

Conocer las opiniones de la población sobre el apego a su comarca y zonas forestales, los problemas que afrontan como sociedad entorno a la juventud y el género y los valores ecológicos que defienden, puede contribuir a promover el necesario relevo generacional y la igualdad de género en el acceso a los recursos, así como fortalecer una sostenibilidad realmente integradora, tanto social como ambientalmente.

1.2 Enfoque metodológico

En este contexto, el informe no solo ofrece una caracterización física, demográfica y económica de la comarca de Tierra de Sahagún – Sureste de León, sino que incorpora, de manera específica y detallada, las voces de la población local. A través de una aproximación metodológica mixta (Creswell y Plano, 2018), que combina técnicas cuantitativas y cualitativas, se ha recogido información sobre las percepciones, barreras

y oportunidades que identifican las personas en relación con la gestión forestal, el territorio, las mujeres y el papel de las asociaciones. Esta aproximación metodológica aporta un carácter innovador al informe, ya que permite complementar los datos técnicos con evidencias que reflejan sentimientos y experiencias concretas de quienes viven y trabajan en la comarca.

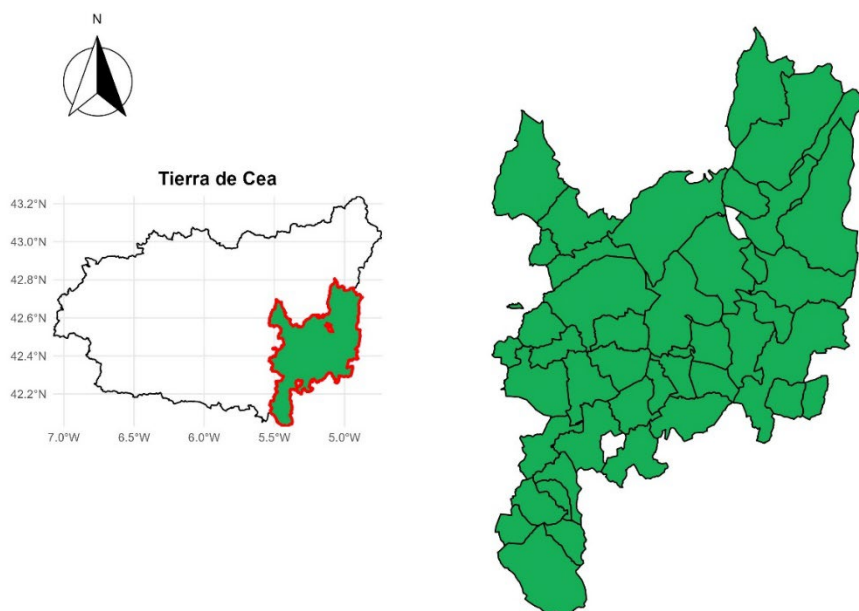
La metodología empleada combina diferentes técnicas y recursos para obtener una visión amplia y representativa del territorio. El estudio se desarrolla mediante una metodología mixta descriptiva en cuatro fases interconectadas: en una primera fase se desarrollan entrevistas cualitativas en profundidad a actores locales y personas vinculadas al territorio; en una segunda fase se lleva a cabo una encuesta cuantitativa de la población a estudiar, una vez detectados los temas más relevantes que afectan al territorio; posteriormente, con el fin de profundizar en la perspectiva de género y visibilizar experiencias propias, se llevó a cabo un encuentro exclusivamente con mujeres vinculadas al sector forestal; finalmente, con el fin de indagar en las dinámicas asociativas en el territorio, se realizó un grupo focal diferentes actores locales y miembros de distintas asociaciones de la zona.

Debido al solapamiento parcial de las fases, las entrevistas en profundidad, los encuentros de mujeres y los grupos focales también pudieron beneficiarse de los resultados de las encuestas cuantitativas, pudiendo incluir temas detectados como relevantes en las encuestas en las últimas entrevistas (Ver Anexo Metodológico). En los apartados posteriores, se incorporan de forma anónima fragmentos del discurso de las personas participantes, con el fin de ilustrar y dar respaldo al análisis expuesto en este informe.

2. Caracterización geográfica del territorio

La zona de Tierra de Sahagún – Sureste de León, situada en el sureste de la provincia de León y dentro del ámbito de actuación de la asociación ADESCAS, (ver Figura 1) se configura como un espacio eminentemente rural enmarcado en la transición entre la meseta norte y los valles fluviales del Cea y el Valderaduey. El territorio, con una superficie aproximada de 2.350 km², se caracteriza por un relieve predominantemente llano, propio de la Tierra de Campos, aunque incluye también zonas de monte bajo y espacios forestales que han tenido históricamente un papel clave en la economía local. El paisaje alterna grandes extensiones de cultivo cerealista con áreas de pasto y dehesa, conformando un mosaico agrario y natural de gran valor. Administrativamente, abarca en torno a cuarenta municipios de pequeño tamaño, con una estructura poblacional muy dispersa y marcada por el carácter rural y la baja densidad demográfica que caracteriza al conjunto de la comarca.

Figura 1. Mapa de Tierra de Sahagún – Sureste de León



Fuente: Elaboración propia

Este territorio, cuenta con diferencias notables entre sus áreas, tanto en términos paisajísticos como productivos. En la zona norte de la comarca, en torno a los municipios próximos a Valdepolo, Villamartín de Don Sancho, Villaselán, Cea o Villazanzo de Valderaduey, se extienden importantes masas forestales, con robledales y el pinar de Riocamba, que en 2025 ha sido afectado gravemente por un incendio, con masas mixtas de pino, y robles albares y rebollos especialmente valiosos para el territorio. Estos espacios boscosos, conviven con zonas de cultivo y pastos, constituyen una de las principales figuras naturales de la comarca y han sido históricamente un recurso de aprovechamiento local. La mayor presencia de monte y la menor presencia de campos de cultivo han condicionado también su desarrollo económico, generando un proceso de despoblación más intenso y un perceptible envejecimiento de la población (ADESCAS, s.f).

Por su parte, la zona sur presenta un paisaje más abierto y agrícola, propio de la Tierra de Campos, donde dominan los cultivos cerealistas y las amplias vegas de regadío. Esta mayor disposición de los suelos para la producción agraria ha favorecido el asentamiento de actividades agrícolas consolidadas y una mayor estabilidad en términos económicos y sociales. Además, el poblamiento, aunque disperso, se articula en torno a pequeños municipios de carácter rural, donde la agricultura y la ganadería constituyen la base del sistema productivo.

El clima de la comarca se enmarca dentro del dominio continental de la meseta norte, caracterizado por inviernos fríos, veranos secos y calurosos, y precipitaciones irregulares, más frecuentes en otoño y primavera. Estas condiciones, junto con la presencia del río Cea y de sus afluentes, generan espacios de gran valor ecológico, como las riberas bien conservadas o los montes de encina y roble, que forman parte de los elementos más significativos del patrimonio natural del territorio.

La comarca de Tierra de Sahagún – Sureste de León cuenta con un patrimonio natural de gran valor, protegido a través de distintas figuras reconocidas en el marco de la Red Natura 2000. Entre ellas destacan el Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) y Zona de Especial Conservación (ZEC) “Riberas del Río Cea”, que protegen los ecosistemas de ribera y las especies asociadas a estos entornos fluviales, además existen un gran número de lagunas que representan una singularidad del territorio. Estos espacios albergan una notable biodiversidad, con presencia de mamíferos como la nutria, aves ligadas al medio acuático como la garza real o el martín pescador, y aves rapaces propias de los montes, entre ellas el milano real y el águila calzada. Asimismo, en las áreas forestales de encina y roble se encuentran especies cinegéticas como el jabalí, el corzo, o el lobo.

Pero más allá de los datos físicos y ambientales que proporcionan las instituciones, resulta interesante completar esta información con los discursos locales sobre el territorio, los cuales encierran un conocimiento profundo de la comarca y hablan de cómo esta es percibida y construida simbólicamente por sus habitantes. El carácter unitario del territorio remite a un proceso relativamente reciente, cuando el Grupo de Acción Local amplía su ámbito de actuación trascendiendo el área conocida como Tierra de Sahagún:

“Nuestra zona de actuación hubo un tiempo en que la comarca un poco propia de Sahagún, y luego se amplió en el año 2002 o 2004, hacia la zona que se llama Los Oteros...aunque parezca igual son bastante diferentes en lo que son la propia personalidad de la gente. Es un territorio que geográficamente es más o menos homogéneo, pero lo que es a nivel poblacional ya no es tan homogéneo.” (TGA, Técnico Grupo de Acción Local).

Así, aunque se reconoce la homogeneidad del territorio, se mantienen distinciones propias de las distribuciones comarcales históricas, que persisten a pesar del agrupamiento como ámbito de actuación de ADESCAS. Al mismo tiempo, se evidencia una fuerte identificación identitaria con la comarca de Tierra de Campos, donde los paisajes forestales quedan subordinados a lo agrario, claves en la identidad local y cuyos ciclos productivos transforman radicalmente el paisaje en las diferentes épocas del año:

“La comarca de Tierra de Campos, porque nosotros pertenecemos a la comarca de tierra de campos, para mí es muy guapa. Cuando están los trigos florecidos, los girasoles, las cebadas...pero una vez que se cosecha, ya es tierra árida... como no hay regadío, pues siempre estamos mirando al cielo. Llueve y escampa. Se puede sembrar, no se puede sembrar...Aquí no hay monte forestal, no, aquí es todo tierra de campos, llanura de montes.” (TAM, Miembro Asociación de Mujeres)

Aunque las superficies boscosas no ocupan un papel central en las narrativas de los habitantes locales sobre el territorio, debido a la centralidad de las actividades agrarias, en las entrevistas se reconoce su riqueza ecológica, subrayando la necesidad de proyectos que pongan en valor el patrimonio natural de la comarca:

“Tenemos un aire limpio, tenemos los animales, una fauna muy rica, tenemos una flora muy rica y muy especial. Lo que pasa es que todo eso hay que estructurarlo y canalizarlo.” (TGA, Técnico Grupo de Acción Local).

“Yo creo que [lo forestal] podría tener un papel más importante, pero ahora mismo no tiene ninguno. No sé si me explico, yo creo que se podrían sacar y poner en valor muchísimas más cosas.” (AL, Miembro de entidad municipal)

En conclusión, Tierra de Sahagún – Sureste de León es un territorio rural donde predomina el paisaje agrario, pero que conserva espacios forestales y de ribera de gran valor ecológico. Aunque su papel económico es secundario frente a la agricultura, los habitantes reconocen su riqueza natural y la necesidad de impulsar iniciativas que los pongan en valor como recurso para el desarrollo futuro.

3. Estructura sociodemográfica del territorio

Este apartado tiene como objetivo analizar la estructura sociodemográfica de la zona Tierra de Sahagún – Sureste de León, integrada por 41 municipios que conforman el ámbito de actuación de ADESCAS. Se trata de un territorio eminentemente rural, caracterizado por pequeños núcleos de población, donde el envejecimiento, la pérdida de habitantes y la masculinización de la población constituyen dinámicas centrales para comprender la situación actual. Para el análisis de este apartado se utilizarán los datos demográficos procedentes del Instituto Nacional de Estadística (INE), que permiten observar de manera detallada la evolución y las características de la población residente.

El contenido se organiza en tres secciones principales. En primer lugar, se presenta la estructura de la población por edad y género, identificando fenómenos clave como el envejecimiento demográfico y los desequilibrios en la proporción entre hombres y mujeres. En segundo lugar, se analizan los datos relativos a la población extranjera asentada en la comarca, un colectivo reducido en términos absolutos. Finalmente, se abordan las características sociolaborales y formativas de los habitantes, lo que ofrece una visión sobre las oportunidades y limitaciones de inserción laboral, así como sobre los movimientos migratorios internos y externos que afectan al territorio. Se ha tratado de elaborar información lo más actualizada posible; no obstante, algunas cifras proceden de distintos periodos, ya que no toda la información desagregada a nivel municipal está disponible de forma uniforme en las fuentes oficiales.

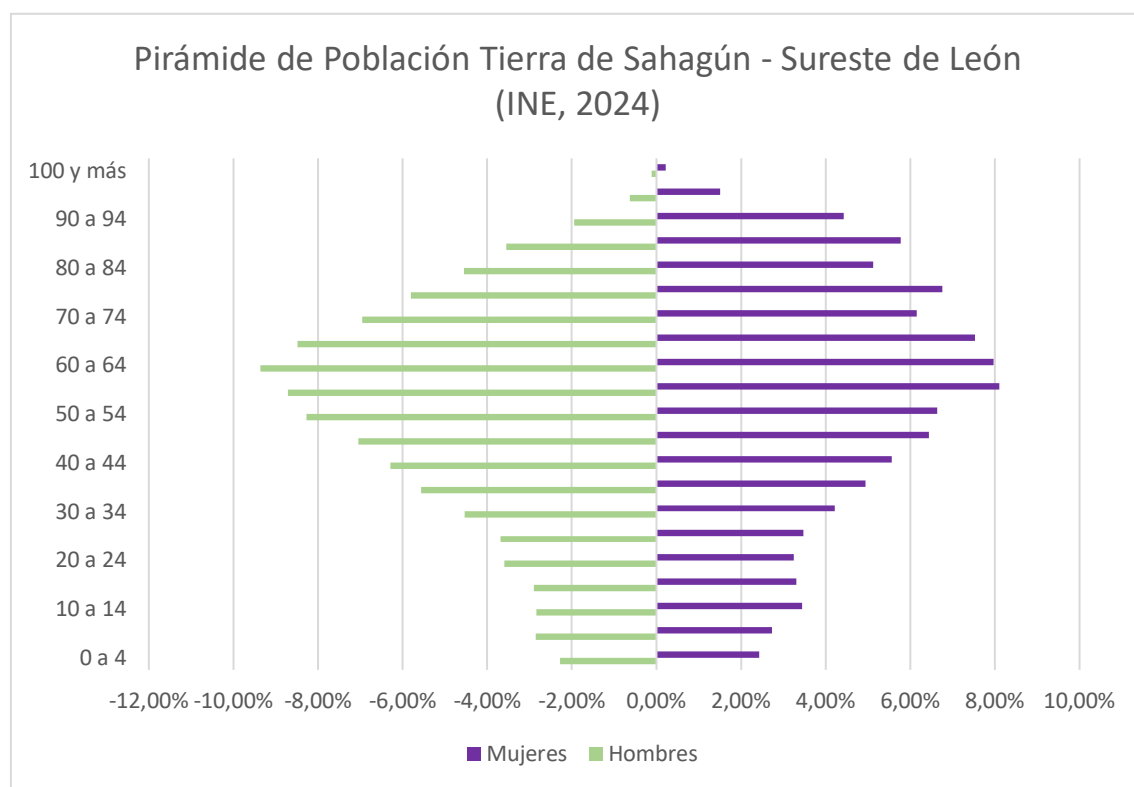
3.1 Estructura de la población por género y edad

Este territorio eminentemente rural, se caracteriza por la baja densidad poblacional y cierta desigualdad poblacional entre sus 41 municipios. La comarca suma 18.013 personas, repartidas entre localidades que superan el millar y otras que no alcanzan los 200 habitantes. Entre los municipios más poblados destacan Sahagún, con 2.393 habitantes; Valdefresno, con 2.332; Mansilla de las Mulas, con 1.660; Valderas, con 1.508; Valdepolo, con 1.211; y Villasabariego, con 1.147, que conforman el reducido grupo de localidades que superan el millar. En el extremo opuesto, la despoblación es muy acusada en varios términos municipales con menos de 100 residentes, como Escobar de Campos, con 31, o Castilfalé, con 61, reflejando una oscilación demográfica notable entre cabeceras comarcales y pequeños núcleos. Un total de 20 pueblos, casi la mitad de la comarca, no superan los 200 habitantes. Además, si se atiende a la densidad poblacional,

el territorio presenta 2.353,18 km² de superficie y una densidad de 7,65 hab./km², valores ligados con un espacio rural marcado por la despoblación y la baja concentración demográfica (INE, 2024).

Por otro lado, el territorio muestra importantes desequilibrios demográficos por género y edad, con una población masculinizada y sobre-envejecida, tal y como refleja la pirámide de población (Ver Figura 2). Si se desglosa el número de población por género se observan marcadas desigualdades. Atendiendo al índice de masculinización que indica el número de hombres por cada 100 mujeres, la media alcanza el 109,7% con desequilibrios marcados en varios municipios. Sobresalen Fuentes de Carbajal con 172,41%, Escobar de Campos con 158,33%, Pajares de los Oteros con 152,69% y Vallecillo con 147,83%. Estos porcentajes apuntan a un alto nivel de masculinización, que comprometen la sostenibilidad del territorio.

Figura 2. Pirámide de población Tierra de Sahagún – Sureste Leonés (INE, 2024)



Fuente: INE, 2024

3.2 Población nacida en el extranjero

De la población total de Tierra de Sahagún – Sureste de León, apenas un 6,44 % de los habitantes han nacido en el extranjero. Esta cifra, notablemente inferior a las cifras estatales, puede vincularse con la despoblación y el limitado dinamismo socioeconómico del territorio. Dentro de este grupo de población, predominan aquellos nacidos en América – 34,5% de las personas nacidas en el extranjero– y especialmente en Colombia. Casi a la par, encontramos que un 34,3% de las personas nacidas fuera de España provienen de otros países europeos, con especial importancia de Bulgaria. Por último, un 27,9% se corresponde con personas nacidas en África, siendo marroquíes el principal país emisor.

Por género, la distribución refleja ligeras diferencias. Entre las más de 1.173 personas nacidas en el extranjero (INE, 2021), se observa una ligera mayoría de mujeres, que representan el 54,7% del total. Esta tendencia se relaciona con la mayor presencia femenina en la población de origen latinoamericano, mientras que entre las personas de origen africano predomina ligeramente la población masculina. Estas pautas responden a dinámicas migratorias más amplias, vinculadas a factores culturales y laborales que influyen tanto en los países de origen como en los de destino. Dichos factores inciden en quién inicia los procesos migratorios y en la ocupación de puestos de trabajo en sectores tradicionalmente masculinizados, como el agrario, o feminizados, como los servicios y, especialmente, los cuidados. En futuros análisis, sería conveniente ir más allá de las cifras, tratando de conocer las motivaciones y dificultades presentes en las trayectorias migratorias de quien llega al territorio, entendiendo sus contribuciones en contextos de despoblación y recogiendo experiencias cotidianas, proyectos de vida y procesos de vinculación con el medio rural.

3.3 Características socio-laborales y formativas

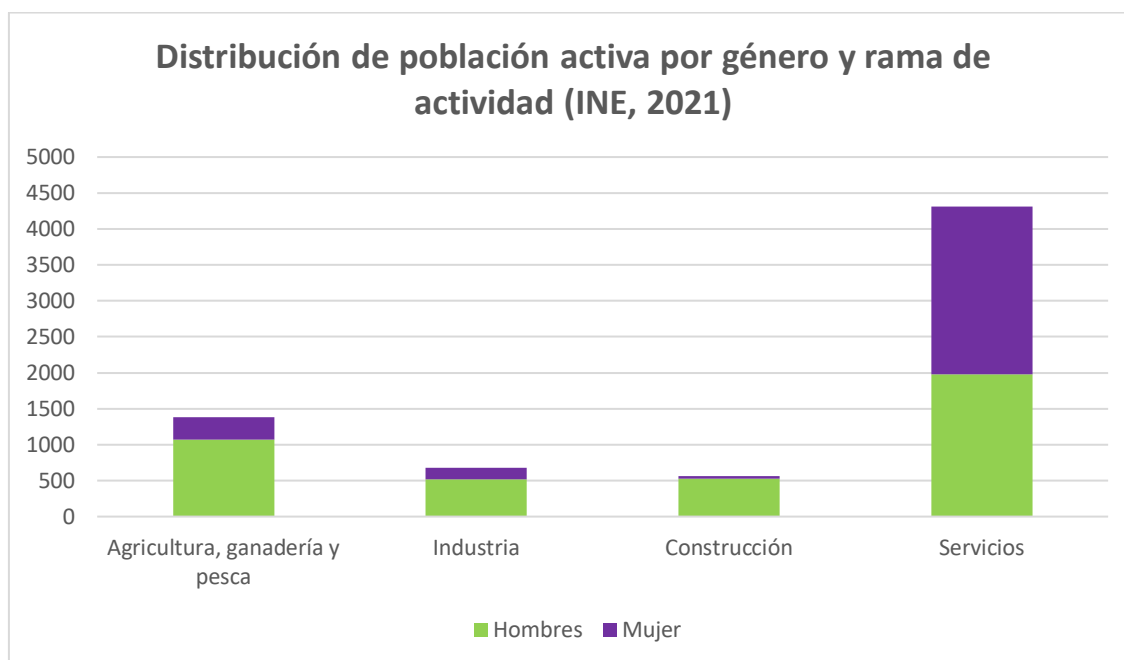
Este apartado esboza una caracterización de la población del territorio Tierra de Sahagún – Sureste Leonés en relación con su situación laboral y nivel formativo según los datos del Instituto Nacional de Estadística de 2021. En primer lugar, se analizan datos del nivel educativo de los habitantes, que nos habla tanto de los niveles de cualificación profesional en el territorio como de las oportunidades de trabajo cualificado presentes en el mismo. Del total de habitantes que conforman la zona, un 12% tiene estudios universitarios, tasa notablemente inferior a las cifras del conjunto del estado. Además, las mujeres presentan niveles formativos notablemente más altos que los hombres, con un 15,32% de mujeres con estudios superiores frente al 10,81% de hombres. Esto concuerda con la tendencia general en España, donde no sólo las mujeres tienen niveles formativos superiores, sino que esta brecha se acentúa en los territorios rurales, pues como plantean Camarero y Sampedro (2008), las mujeres vieron en los estudios superiores una salida a las constricciones que las imponía el medio rural agrario.

Por otro lado, un 4,4% se encuentra en situación de analfabetismo o tiene estudios primarios, lo cual no constituye una cifra elevada en relación con otras áreas rurales a nivel nacional. Estos niveles formativos están presentes en franjas de edad muy elevadas, con mayores tasas de analfabetismo entre mujeres mayores, lo que responde a las dificultades de acceso a la educación de las poblaciones rurales en el pasado y a la especial dificultad de las mujeres para acceder a estudios secundarios y superiores a principios y mediados del siglo pasado.

En el análisis de la actividad económica de la comarca, según los datos de 2021, encontramos claras diferencias entre los sectores económicos. El sector servicios concentra el mayor porcentaje de población activa, con un 62% de personas trabajadoras. La agricultura constituye la segunda rama de actividad más relevante, concentrando al 20% de la población activa. La industria recoge el 10% y la construcción el 8% restante de los trabajadores. Esto concuerda con la tendencia general a la tercerización de las economías rurales, aunque se evidencia la persistencia de un fuerte sector agrario como importante fuente de empleo en la comarca. Asimismo, se identifica un limitado tejido industrial, y el carácter residual de la construcción ligado al declive poblacional del territorio.

Al analizar la realidad sociolaboral desde una perspectiva de género, encontramos notables diferencias en la distribución sectorial (Ver figura 3). Dentro de la agricultura y ganadería, un 77% de los trabajadores son hombres, del mismo modo que estos representan el 76% de los trabajadores de la industria. Por el contrario, el sector servicios cuenta con un 46% de representación femenina. Esto apunta a una cierta feminización de las actividades vinculadas a los cuidados, el comercio y la hostelería, típicas de este sector.

Figura 3. Distribución de la población por género y rama de actividad

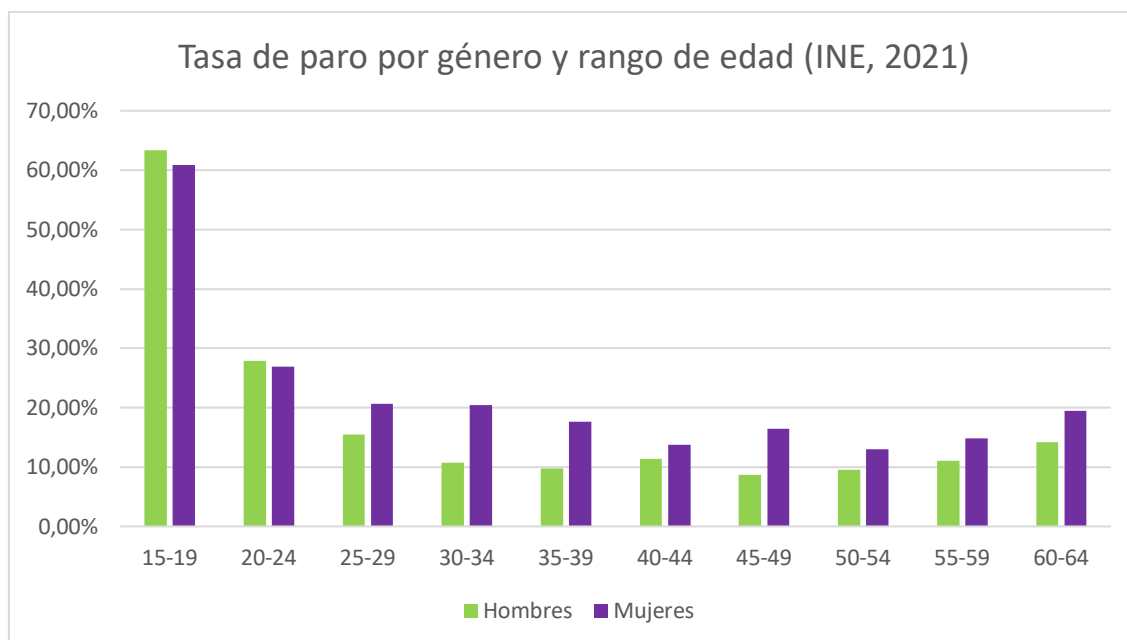


Fuente: INE, 2024

Estos datos se vinculan directamente con las diferencias por género presentes en la tasa de paro (INE, 2021), con un porcentaje del 16,7% para las mujeres y un 13,8% para los hombres. Esta brecha se mantiene prácticamente en todos los grupos de edad, acentuándose en los tramos comprendidos entre los 25 y los 49 años, coincidiendo con las etapas reproductivas (Ver figura 5). A la desigual distribución de los cuidados por género debe añadirse el peso de las actividades agroganaderas en los mercados laborales rurales, siendo estas actividades notablemente masculinizadas, así como una limitada oferta de empleo cualificado en la zona, que afecta especialmente a los grupos más formados de población.

En cuanto a la distribución del paro por edad, se evidencian las mayores dificultades de la población joven para acceder al empleo, con una tasa del 27,4% entre los 20 y los 24 años, frente al 11% que presentan las personas de entre 50 y 54 años, lo que sugiere que la población con más experiencia logra mantener su empleo o adaptarse mejor a la demanda local. Esta tasa aumenta de nuevo para las personas mayores de 65, con un 16,4%, lo que sugiere una dificultad de acceder a nuevos empleos en edades más avanzadas.

Figura 4. Tasa de paro por género y rango de edad (INE 2021)



Fuente: INE, 2024

3.4 Apego al lugar y narrativas locales sobre el territorio

Los discursos sociales que las poblaciones locales comparten sobre su territorio constituyen una dimensión esencial para entender su dinámica real, complementando y profundizando en la realidad reflejada por los datos estadísticos. Este apartado analiza cómo la población local interpreta los cambios que atraviesan la comarca, su relación con el entorno y sus expectativas de futuro. El territorio no es únicamente un soporte físico para la actividad humana y biológica, sino también un espacio simbólico, cargado de significados de lugar y experiencias que construyen su identidad colectiva. Estos significados, socialmente contruidos y compartidos, configuran el apego al lugar de la población, es decir, sus vínculos afectivos hacia los territorios (Cruz & García-Bengochea, 2020).

La despoblación y el declive económico aparecen como ejes que atraviesa y configuran los discursos sobre el sur leonés, que expresan preocupación por el éxodo juvenil y el envejecimiento de la población, asociados a la falta de empleo.

“Es una pena que ha bajado muchísimo, porque no ha hecho nada por subir. Quiero decir que no hay ni una industria, porque si en Sahagún, que recoge mucha comarca hubiera alguna industria, pues muchísima gente no se hubiera marchado.” (TAM, Miembro Asociación de Mujeres)

En este sentido, se observan discursos pesimistas, que presentan la zona como poco atractiva para nuevos pobladores y ven en la despoblación un problema que se agudiza con el paso del tiempo.

“Desafortunadamente no tiene ninguna gracia [el territorio]. Vamos la gracia que le vemos nosotros, pero tampoco tiene nada especial para que la gente lo vea encanto para quedarse.” (PF, Propietario Forestal)

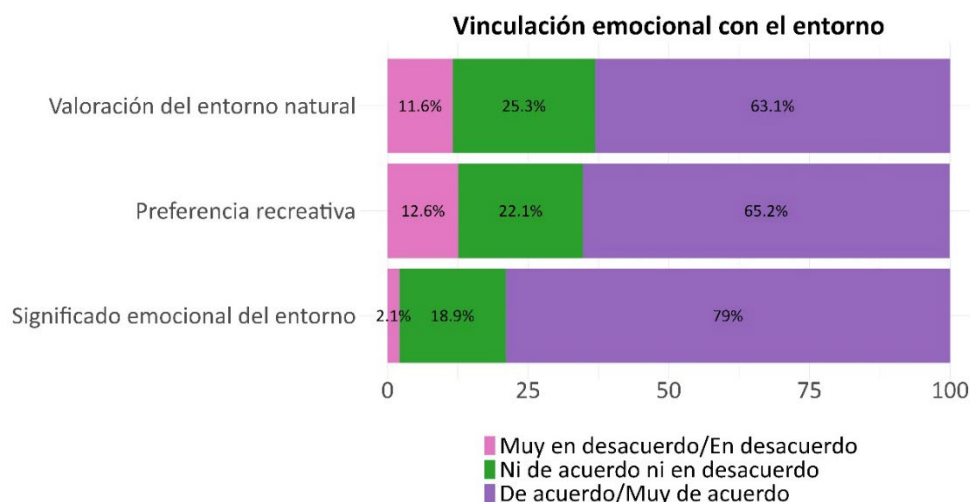
Sin embargo, estas visiones del territorio contrastan con discursos que reflejan un fuerte arraigo al mismo, donde la elección de permanencia se presenta como una decisión consciente de las dificultades, pero de gran valor para los territorios. Aparecen significados positivos de ruralidad asociados a la importancia de la naturaleza, la tranquilidad y la cercanía de las relaciones, lo que demuestra vínculos sólidos con el territorio y una fuerte identidad de lugar entre aquellos que deciden quedarse. Asimismo, se identifican narrativas entre población joven que elige la permanencia y que, si bien cuantitativamente no compensan los problemas de despoblación, apuntan a nuevas formas de arraigo juvenil en la zona.

“Porque yo estoy muy feliz y trabajo muy feliz y no, no necesito ir a ningún lado, yo aquí soy feliz.” (PF, Propietario forestal)

“Yo me fui a estudiar sabiendo que iba a volver...Me gustaba, siempre nos gustó desde pequeñas.” (EM)

Esto se refuerza con los resultados de la escala de apego al lugar aplicada (Kyle et al., 2004), que reflejan una importante vinculación emocional de la población con el entorno físico y natural de la comarca. La mayoría de las personas encuestadas manifiestan un fuerte vínculo emocional con su entorno natural, que trasciende la utilidad práctica para convertirse en un componente identitario. El 79% está de acuerdo o muy de acuerdo en que el entorno natural de la comarca significa mucho para ellas, mientras que un 63,1% afirma valorarlo muy positivamente y un 65,2% declara preferirlo como espacio de recreo (Ver Figura 5). Estas cifras evidencian que la relación con la naturaleza local se basa tanto en la identificación simbólica como en el uso cotidiano del paisaje.

Figura 5: Vinculación emocional con el entorno



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada

Este sentimiento de pertenencia no se limita al plano individual: muchas personas mencionan que su entorno más cercano también comparte este aprecio por el paisaje, reforzando un apego colectivo y transmitido socialmente (Carrasco-Cruz y Cruz-Souza, 2025). En conjunto, los datos confirman que el entorno natural se percibe como propio, valioso y esencial para la vida comunitaria, actuando como un eje vertebrador del territorio y como un activo estratégico para cualquier iniciativa de desarrollo o conservación local.

En síntesis, el análisis revela una relación compleja entre la población y el territorio, marcado por tensiones entre el arraigo y la preocupación por el futuro de la zona. Los resultados muestran fuertes vínculos afectivos hacia el territorio, sostenidos por una fuerte identidad local, el valor del entorno natural y las relaciones sociales. Sin embargo, esta vinculación convive con sentimientos de desánimo vinculados a la despoblación, el envejecimiento y la falta de oportunidades percibida. Estas tensiones configuran discursos ambivalentes: el territorio se percibe al mismo tiempo como espacio de gran valor afectivo y como lugar en riesgo de deterioro. En este sentido, el apego al lugar actúa como factor de resiliencia colectiva, que favorece la permanencia a pesar de las dificultades y la búsqueda de estrategias para la mejora del territorio.

4. Situación del sector forestal

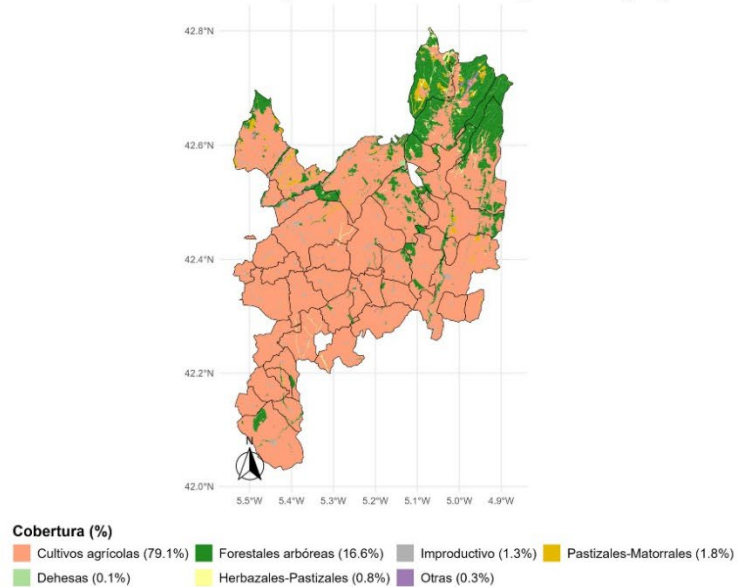
La presente sección analiza la evolución del uso del suelo y la composición actual de las masas forestales en Tierra de Sahagún (Sureste de León), tomando como base los datos cartográficos oficiales del Mapa Forestal de España. En primer lugar, se examinan los cambios en los usos forestales y del suelo comparando los datos cartográficos del periodo 1998-2007 con los del periodo 2007-2024, destacando tendencias relevantes como el abandono agrícola y la expansión de superficies forestales. A continuación, se presenta una caracterización detallada de las masas forestales, incluyendo su tipología, distribución y composición específica, lo que permite comprender la diversidad ecológica del territorio y su dinámica estructural.

4.1 Usos del suelo y sus transformaciones

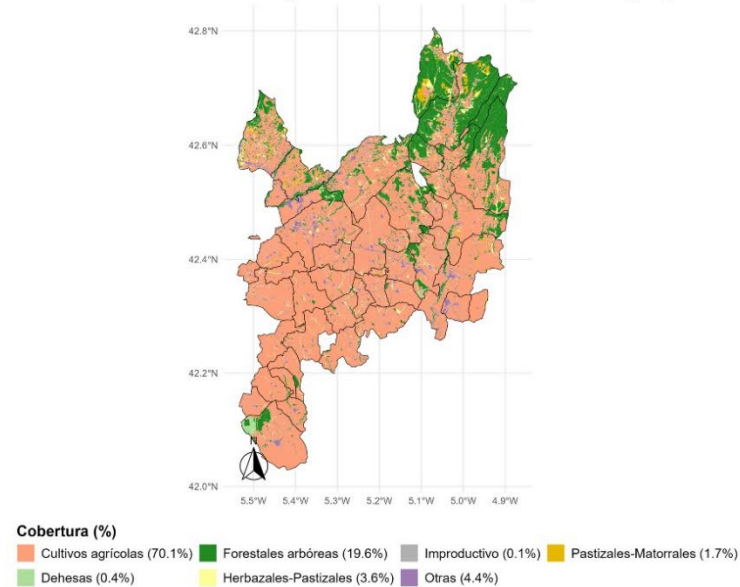
Para analizar la evolución del uso del suelo en la comarca se comparan dos cartografías oficiales: el Mapa Forestal de España a escala 1:50.000 (MFE_50), realizado entre 1998 y 2007, y el MFE_25, a escala 1:25.000, realizado entre 2007 y 2024 (Figura 6). Los porcentajes de la leyenda muestran un predominio agrícola que, aunque sigue siendo mayoritario, desciende del 79,1 % al 70,1 % (-9,0 %). Las superficies forestales arboladas se mantienen estables (16,6 % → 16,5 %), concentradas sobre todo en el sector norte y noreste. Destaca el aumento de herbazales-pastizales (0,8 % → 6,6 %), probablemente asociado a una mayor presencia de cubiertas herbáceas en suelos antes cultivados; y el incremento de la categoría "Otras" (0,3 % → 4,4 %). Se reducen las superficies improductivas (1,3 % → 0,1 %) y los pastizales-matorrales registran un leve descenso (1,8 % → 1,7 %). En conjunto, el paisaje mantiene un carácter agrario muy marcado en el

centro y sur de la comarca, con masas arboladas bien definidas en la franja septentrional y una diversificación de coberturas abiertas respecto al periodo inicial.

Figura 6. Mapas de usos del Suelo en Tierra de Sahagún (Sureste de León) según el MFE_50 (1998–2007) y el MFE_25 (2007–2024)
Usos del Suelo en Tierra de Sahagún – Sureste de León según el MFE_50 (1998–2007)



Usos del Suelo en Tierra de Sahagún – Sureste de León según el MFE_25 (2007–2024)

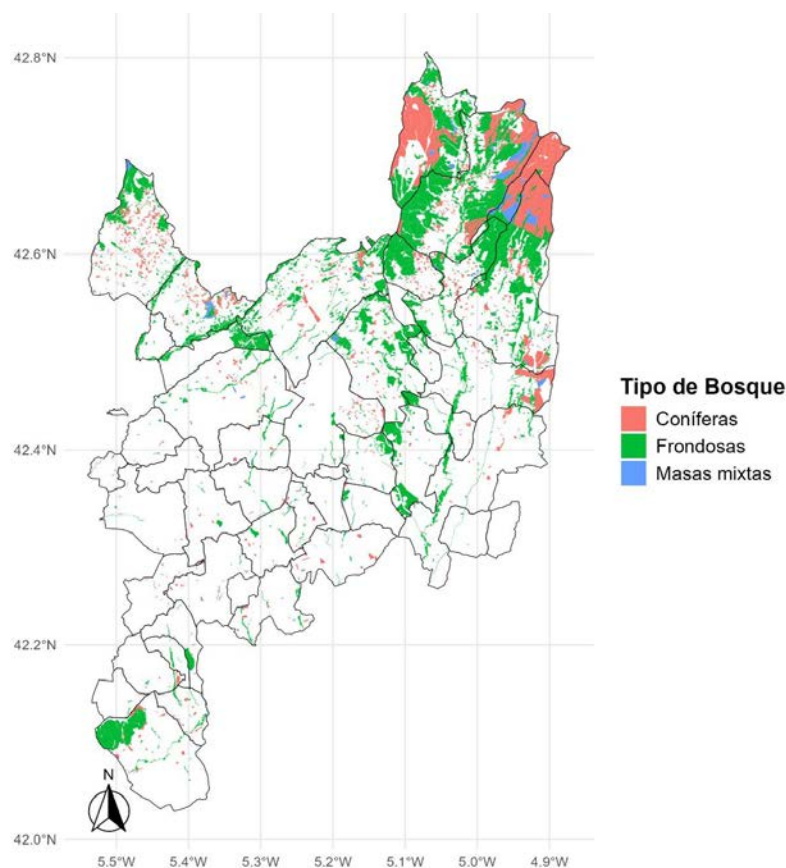


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MFE

4.2 Caracterización de las masas forestales

Según la tipología del Mapa Forestal de España 1:25.000 (MFE_25), el territorio presenta un claro dominio de frondosas, que alcanzan 64,96 % y se distribuyen ampliamente por la mayor parte del ámbito, formando un corredor continuo en el sector central-septentrional. Las coníferas representan 31,5 %, concentrándose sobre todo en el extremo nororiental y oriental, además de manchas dispersas en otros municipios. Las masas mixtas suponen 3,54 %, apareciendo como rodales puntuales y zonas de transición entre coníferas y frondosas, lo que añade heterogeneidad estructural y paisajística (Figura 7).

Figura 7. Mapa de la tipología de bosque predominante en Tierra de Sahagún (Sureste de León)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MFE

La Tabla 1 indica que en Tierra de Sahagún–Sureste de León predomina claramente *Quercus pyrenaica* (rebollar/melojar), que con un 36,9 % estructura el arbolado comarcal y actúa como formación climácica en gran parte de la submeseta norte. Este patrón es coherente con la ecología de la especie en Castilla y León y su amplia presencia regional.

La heterogeneidad del paisaje es elevada: las “otras mezclas” alcanzan 13,89 % y se suman varios montes mixtos con coníferas de montaña —en especial *Pinus sylvestris* & *Quercus pyrenaica* (5,77 %) y *Pinus sylvestris* & *Pinus nigra* (5,38 %)— que sugieren zonas de transición entre rebollares y pinares. Entre las formaciones puras de coníferas, destacan *Pinus nigra* (3,79 %) y *Pinus sylvestris* (3,39 %), mientras que *Pinus pinea* (1,41 %) y *Pinus pinaster* (0,56 %) tienen un papel secundario.

La vegetación de ribera está bien representada por *Populus* spp. (8,55 %) y *Populus & Salix* (2,99 %), reflejando corredores fluviales con frondosas higrófilas típicas de los bosques de galería de la región.

En conjunto, la comarca combina rebollares dominantes con pinares y riberas y un notable porcentaje de mezclas, dibujando un mosaico estructural diverso.

Tabla 1. Composición específica del bosque en Tierra de Sahagún - Sureste de León según el MFE_25.

Especies	Superficie (ha)	Porcentaje (%)
Especies minoritarias	95.67	0.11
Otras mezclas	11728.90	13.89
<i>Pinus nigra</i>	3202.15	3.79
<i>Pinus nigra & Populus</i> spp.	226.16	0.27
<i>Pinus nigra & Quercus ilex</i>	469.75	0.56
<i>Pinus pinaster</i>	472.25	0.56
<i>Pinus pinaster & Pinus nigra</i>	1017.55	1.21
<i>Pinus pinaster & Quercus</i> spp.	439.31	0.52
<i>Pinus pinea</i>	1186.90	1.41
<i>Pinus pinea & Pinus nigra</i>	486.83	0.58
<i>Pinus pinea & Pinus pinaster</i>	122.89	0.15
<i>Pinus pinea & Quercus</i> spp.	225.79	0.27
<i>Pinus sylvestris</i>	2861.43	3.39
<i>Pinus sylvestris & Pinus nigra</i>	4544.79	5.38
<i>Pinus sylvestris & Pinus pinaster</i>	1381.05	1.64
<i>Pinus sylvestris & Quercus pyrenaica</i>	4870.36	5.77
<i>Populus</i> spp.	7221.37	8.55
<i>Populus</i> spp. & <i>Salix</i> spp.	2524.98	2.99
<i>Quercus faginea</i>	16.39	0.02
<i>Quercus ilex</i>	1933.05	2.29

<i>Quercus ilex & Quercus faginea</i>	2762.27	3.27
<i>Quercus ilex & Quercus pyrenaica</i>	2622.77	3.11
<i>Quercus pyrenaica</i>	31154.35	36.9
<i>Quercus pyrenaica & Populus spp.</i>	258.65	0.31
<i>Quercus pyrenaica & Quercus ilex</i>	2551.94	3.02
<i>Salix spp.</i>	53.07	0.06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del MFE

4.3 Estructura de la propiedad

En el sureste leonés existe un predominio de las superficies forestales de titularidad pública, concretamente pertenecientes a ayuntamientos o a la Junta de Castilla y León (Montes de Utilidad Pública). Este tipo de propiedades cuentan con las parcelas de mayor extensión, en contraposición a las parcelas de titularidad privada, caracterizadas por un alto nivel de fragmentación debido a los procesos hereditarios en las familias propietarias:

“Aquí los otros propietarios son mini propietarios, tienen parcelitas pequeñas.” (PF, Propietario Forestal)

“Los montes más grandes suelen ser de juntas vecinales, de ayuntamientos. Y luego, pues a ver, también puede haber algún propietario que tenga grandes extensiones, pero generalmente suelen tener poca superficie.” (TAF, Técnico Asociación Forestal)

Esto se refleja en los resultados de las encuestas, donde sólo el 27,4% de las personas participantes reconoce tener propiedades forestales o prevé heredar en algún momento. Además, el tamaño medio de las parcelas forestales de las personas participantes es de aproximadamente 3 hectáreas, con parcelas que no superan la hectárea. El escaso tamaño de las parcelas limita las posibilidades de un aprovechamiento rentable, lo que se refleja en una importante desvinculación de los propietarios con la gestión de sus montes. Los datos de la encuesta muestran cómo apenas un 13,7% de los participantes con propiedades forestales aplica una gestión activa a las mismas.

Estos procesos se entrelazan con la problemática de despoblación del territorio, siendo habitual que los propietarios y propietarias forestales residan en ciudades y estén desvinculados del municipio. Asimismo, los desequilibrios demográficos que atraviesan el territorio – sobre-envejecimiento y masculinización de la población – se reflejan en la titularidad de las parcelas, con un predominio de perfiles masculinos de avanzada edad:

“En general, la mayoría de los propietarios son de son gente ya de avanzada edad, sí, o sea, socios que sean jóvenes, pues es la novedad.” (TAF, Técnico Asociación Forestal)

Los datos disponibles apuntan a un marcado carácter fragmentado de la propiedad forestal en la comarca de Tierra de Sahagún – Sureste de León. La mayoría de las fincas declaradas se concentran en un número reducido de parcelas (entre 1 y 7 en el 81,1 % de los casos) y presentan superficies pequeñas, aunque existen algunos casos aislados de mayores extensiones. Entre los encuestados con propiedad forestal —un grupo minoritario dentro de la muestra—, la adquisición se ha producido mayoritariamente por compra (61,1 %) y, en menor medida, por herencia (33,3 %). Estos resultados, aunque no representativos a nivel comarcal, orientan hacia una estructura de propiedad muy atomizada que dificulta la gestión coordinada y el aprovechamiento económico de los recursos forestales.

En síntesis, la propiedad forestal en el sureste leonés se caracteriza por una clara dualidad: mientras los montes públicos de ayuntamientos y juntas vecinales concentran las mayores extensiones, la propiedad privada aparece muy fragmentada, fruto de la transmisión hereditaria y del reducido tamaño de las parcelas. Esta estructura limita las posibilidades de gestión activa y rentable, a lo que se suman factores demográficos como el envejecimiento y la desvinculación residencial de muchos titulares. El resultado es un escenario en el que predomina la baja implicación en la gestión forestal y donde se hacen necesarios nuevos enfoques colectivos y coordinados para garantizar el aprovechamiento y la sostenibilidad de estos recursos.

4.4 Caracterización de la industria forestal

La industria forestal en el sureste leonés se caracteriza por un limitado desarrollo, especialmente en relación con el sector agrario. Los resultados de las entrevistas expresan preocupación por el estado de los montes de rebollo (*Quercus pyrenaica*), con ejemplares de bajo diámetro no aptos para el aprovechamiento. En este sentido, el paso de monte bajo a monte alto se identifica como transformación necesaria, pero al mismo tiempo casi utópica, debido a los tiempos de crecimiento de la especie:

“Es todo del ayuntamiento, pero es un monte que no se le puede sacar producción. Este monte lo único que se puede hacer en él es limpiarlo” (PF, Propietario forestal)

“...para eso hay que hacer una transformación de muchísimos años. Hablamos de más de 100 años. Entonces lo que se debería hacer es favorecer a los mejores pies para, luego para el final de turno queden pocos, pero con buenos diámetros y con buen estado, para que luego se puede regenerar todo por semilla y llegar a poder sacar un rendimiento económico.” (TAF, Técnico Asociación Forestal)

En este sentido, la actividad forestal más significativa se vincula a las plantaciones de chopo (*Populus*), tanto de titularidad municipal como privada, que constituyen la principal fuente de ingresos ligada al monte en numerosos pueblos. Estas plantaciones, orientadas a la producción de madera de crecimiento rápido, se destinan principalmente a aserraderos y empresas de transformación ubicadas fuera de la comarca, lo que muestra la dependencia de mercados externos y la limitada capacidad de transformación local.

“Hay muchos ayuntamientos y juntas vecinales que tienen sus choperas, y para muchos pueblos precisamente su principal ingreso económico es gracias a las choperas. Así como particulares que también tienen sus parcelas y les supone una fuente secundaria de ingresos.” (TAF, Técnico Asociación Forestal)

El uso de la leña para autoconsumo, junto con la caza y otros aprovechamientos secundarios, mantiene cierto peso en la economía doméstica, pero no genera un tejido económico significativo. Además, la ausencia de empresas de transformación de madera de mayor escala dentro de la comarca limita el valor añadido que podría derivarse de estos recursos forestales.

En este contexto, la industria forestal local se enfrenta a varios retos: la fragmentación de la propiedad, la escasa gestión activa de las parcelas y la débil organización colectiva dificultan el suministro constante y competitivo de materia prima. A ello se suma la despoblación y el envejecimiento de la población, que reducen la mano de obra y la capacidad de emprendimiento en el sector. Sin embargo, el potencial de las plantaciones de chopo, la biodiversidad forestal existente y la creciente demanda de productos sostenibles abren oportunidades para el desarrollo de nuevas iniciativas que integren la gestión forestal en las estrategias de diversificación económica del territorio.

5. Mujeres en el sector forestal

En el sureste leonés, así como en el panorama global, el papel de las mujeres en el sector forestal ha estado históricamente invisibilizado, a pesar de su contribución directa e indirecta al mantenimiento del paisaje, la gestión de los recursos y la economía rural. La masculinización del sector y las barreras estructurales de acceso a la propiedad, la formación técnica o los espacios de decisión, han condicionado su participación y reconocimiento (Follo, 2017).

Este apartado explora la situación de las mujeres vinculadas al ámbito forestal, ya sea como propietarias o como técnicas del sector, así como las percepciones y experiencias expresadas por ellas en torno a su papel. A través de datos cuantitativos y cualitativos, se evidencian desigualdades persistentes en aspectos como los puestos de mando, el acceso a tierras y recursos, la conciliación de la vida personal y profesional o diferentes mecanismos de segregación laboral.

5.1 Papel de las mujeres propietarias: acceso y gestión de la tierra

Los fuertes desequilibrios demográficos que atraviesan el territorio de Tierra de Sahagún – Sureste de León se reflejan en el perfil de propietarios forestales que permanecen en el territorio, sobre-envejecido y masculinizado. Estos desequilibrios se entrelazan con estereotipos de género que limitan el acceso de las mujeres a la tenencia y gestión de terrenos forestales. Las entrevistas y el grupo focal realizados recogen una narrativa compartida sobre la exclusión histórica de las mujeres en la titularidad de las parcelas forestales. Según lo expresado por las personas participantes, estos bienes habrían sido comprados y transmitidos prioritariamente entre los hombres de las familias. Aunque indican que esta situación comienza a cambiar y que las mujeres también heredan, señalan que se trata de un proceso muy reciente y todavía poco visible, dado que la transmisión de la propiedad suele producirse en edades avanzadas:

“Está todo a nombre de los maridos o de los padres que hereden eso y lo hereden luego ellas y ya sea para ellas, pero en primer lugar siempre está él... se compraban

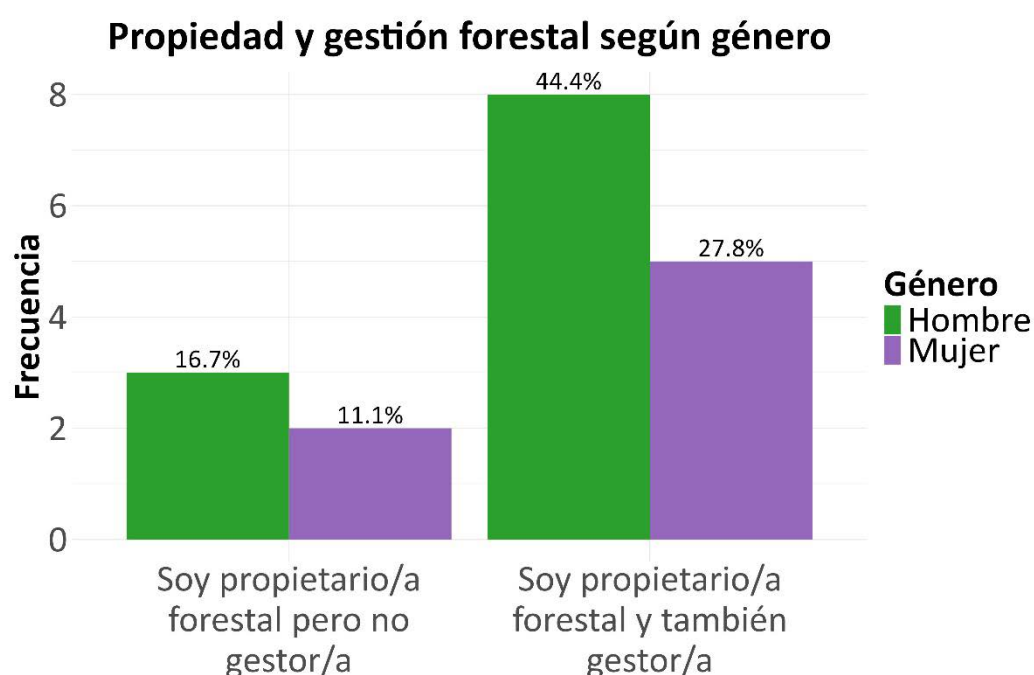
fincas y las fincas se ponían a nombre del marido y luego, cuando ha muerto el marido, tienen que cambiarlo, porque no estaban a nombre de ella. Siempre ha sido una sociedad muy machista” (AL, Miembro de entidad municipal)

Sin embargo, estos discursos de casi inexistencia de las propietarias forestales remiten también a procesos de invisibilización. Según los resultados de las encuestas, de las 31 personas que afirman tener propiedades forestales o prevé heredar en un futuro, 13 de ellas son mujeres, lo que contrasta con los discursos recogidos en las entrevistas. Así, aunque las mujeres son minoría en cuanto a titularidad de tierras forestales, constituyen un grupo más significativo de lo que reflejan las narrativas locales. Esta invisibilidad se debe a que la titularidad de la tierra no siempre se traduce en un control efectivo de la gestión o en una participación activa en la toma de decisiones dentro de este sector.

“Decían eso que sí, que había mujeres con propiedades, pero luego lo que era la gestión en sí la llevaban más la llevábamos los hombres.” (TAF, Técnico Asociación Forestal)

Este fenómeno es bastante habitual en zonas rurales, también en terrenos agrarios, donde las parcelas pasan de generación en generación, y aunque en los papeles se asignen a mujeres, en la mayoría de los casos la gestión es masculina (Follo, 2017). Esto se refleja en los resultados de la encuesta donde sólo el 27,8% de las mujeres propietarias son gestoras, frente al 44,4% de los hombres (Ver Figura 8).

Figura 8. Propiedad y gestión forestal según el género



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada

Como señalaron algunas de las personas entrevistadas, esta situación pone de manifiesto un modelo en el que la propiedad femenina de manera formal coexiste con una práctica de gestión masculinizada. Esto limita la capacidad de las mujeres para

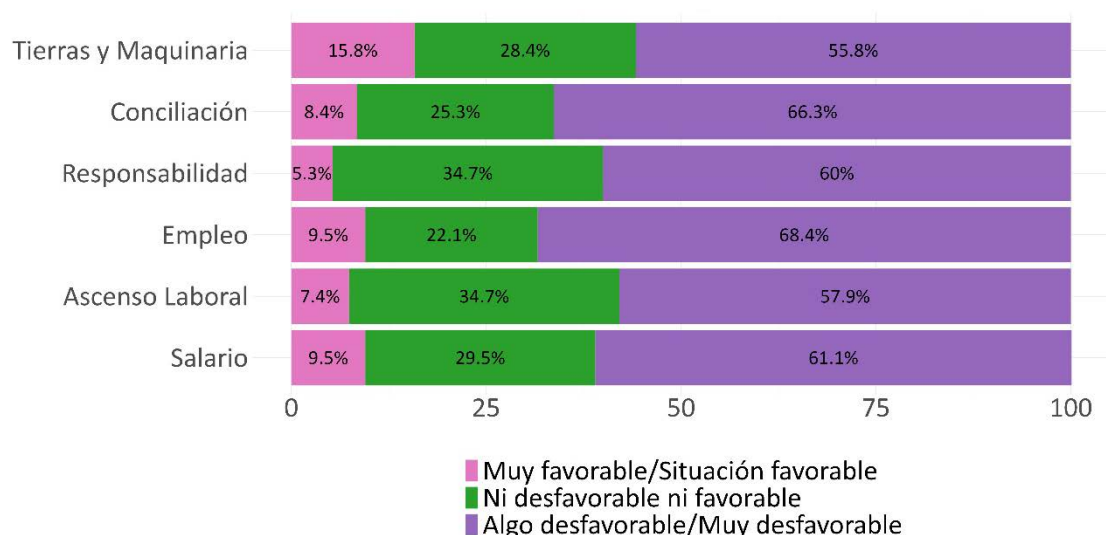
decidir sobre sus terrenos, acceder a ayudas o implementar proyectos de aprovechamiento forestal, y refuerza una brecha de género estructural especialmente acusada en el sector. En el acceso a tierras y maquinaria, la población muestra una valoración mayoritariamente neutra, pero con diferencias claras entre mujeres y hombres: para las mujeres, el 28,4 % valora la situación como ni desfavorable ni favorable, el 55,8% la considera desfavorable¹ y solo el 15,8% la ve favorable. En cambio, respecto a los hombres, el 36,8% se mantiene neutro, el 30,5% la percibe como desfavorable y el 32,7% como favorable (Ver Figuras 9 y 10). En conjunto, aun predominando la neutralidad, la situación de las mujeres se percibe más desfavorable y con menos opiniones favorables que la de los hombres en el acceso a tierras y maquinaria.

5.2 Papel de las mujeres en el sector agroforestal de la comarca

El sector forestal ha sido tradicionalmente un espacio laboral masculinizado, pero en las últimas décadas se observa una presencia creciente de mujeres técnicas con funciones clave en la gestión y conservación de los montes. Aun así, su inserción laboral sigue condicionada por barreras estructurales, culturales y organizativas que afectan tanto al acceso al empleo como a las posibilidades de desarrollo profesional.

En este contexto, la encuesta indica que la valoración sobre las oportunidades de ascenso es mayoritariamente neutral para ambos sexos, aunque con diferencias relevantes: un 57,9 % considera la situación de las mujeres como desfavorable, y solo un 7,4 % la califica como favorable. En el caso de los hombres, un 21,1 % de los encuestados apunta a una situación favorable en materia de ascenso laboral, y un 35,8% la señalan como desfavorable (Ver figuras 9 y 10).

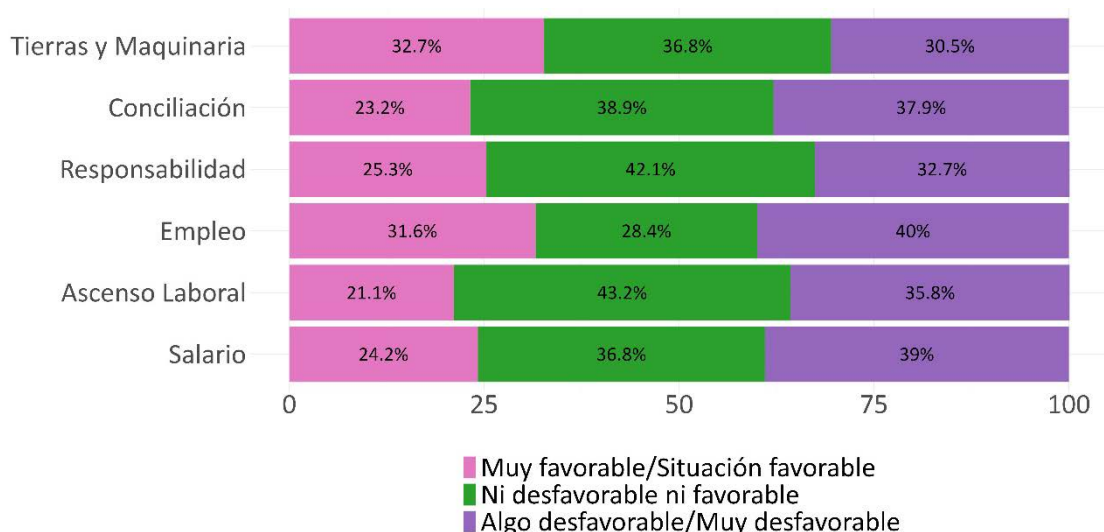
Figura 9. Percepciones sobre la situación de las mujeres en el sector agroforestal



¹ Nota metodológica: Las preguntas de este apartado se formularon con cinco opciones de respuesta ("muy desfavorable", "algo desfavorable", "ni desfavorable ni favorable", "favorable" y "muy favorable"). A partir de aquí, para la interpretación se agruparán en tres categorías: desfavorable (muy + algo), neutra y favorable (favorable + muy favorable).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada

Figura 10. Percepciones sobre la situación de los hombres en el sector agroforestal



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada

Así, aun predominando la neutralidad, las oportunidades de ascenso se perciben mejores para los hombres que para las mujeres. Además, también se señalan evidencias cualitativas de la baja presencia femenina en algunas formaciones universitarias ligadas al sector, lo que puede limitar la cantera y el relevo generacional especializado.

"Y otra, por ejemplo, una cosa que también puedo decir, es que yo en la carrera que hice de forestales el predominio era de hombres." (TAF, Técnico Asociación Forestal)

Además, se identifican mecanismos que coartan las actitudes de liderazgo entre mujeres y que actúan diariamente en sus vidas cotidianas. En este sentido, el encuentro realizado con mujeres permitió identificar diversas formas de infravaloración de su trabajo como técnicas forestales, agricultoras o ganaderas, que generan sentimientos de frustración entre las trabajadoras:

"No te digo que te menosprecien, el problema es que cuando intentas gestionar algo y vas con una figura masculina. Tú no existes al lado de esa figura masculina. Cuando tú vas a hacer un pedido o vas a preguntar algo o explicas dentro de una conversación algo que tú entiendes perfectamente igual que tu padre, tu pareja o tu marido, ellos tienden a hablar a la figura masculina" (EM, alcaldesa)

Otro ámbito especialmente crítico es la conciliación entre la vida laboral y familiar para las mujeres técnicas. En el conjunto de la muestra, un 66,3% de las personas encuestadas considera que las mujeres del sector agroforestal tienen una situación desfavorable o muy desfavorable en materia de conciliación, frente al 37,9% de las personas que consideran esta misma problemática en el caso de los hombres.

“Yo no podía combinar tener críos con trabajar porque en mi pueblo no había guardería. A nivel familiar trabajaban, tanto mi suegra -ella no podía- y mi madre. Entonces, claro, era muy difícil compaginar mientras los críos no empezaban en colegio y ponernos un poco independientes con trabajo” (EM, alcaldesa y agricultora).

La percepción sobre las condiciones salariales también refleja una brecha de género. Un 61,1% de la población encuestada considera la situación salarial de las mujeres como desfavorable, frente al 39% en el caso de los hombres (Ver Figuras 9 y 10).

Por otro lado, la presencia de mujeres en el sector forestal presenta una fuerte segregación por tipo de actividad, con una marcada ausencia de mujeres realizando trabajos de campo y con maquinaria. Esta segregación se reproduce a través de mecanismos simbólicos sutiles y cotidianos, que continúan asociando estos trabajos con la fuerza física y, por lo tanto, con la masculinidad:

“Yo empecé aprendiendo carpintería. La realidad es -y yo lo digo desde la propia experiencia, porque me ha pasado en esto y en el campo- cuando tú dices que eres mujer, ya no te contratan. Te preguntaban: ¿y para quién es el trabajo?, ¿para tu marido? Pero si te estoy llamando yo, el trabajo es para mí” (EM, Agricultora).

En conjunto, los datos reflejan un escenario de desventaja para las mujeres en múltiples dimensiones del ámbito agroforestal: desde la empleabilidad hasta el acceso a recursos y responsabilidades. Estas barreras estructurales, aunque no siempre evidentes en los discursos, aparecen reflejadas de forma consistente en las percepciones recogidas a través de la encuesta y así como en las entrevistas y el grupo de discusión realizado con mujeres vinculadas al ámbito forestal. Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de este dinamismo estructural, existe una ligera visión de cambio y de empoderamiento de la mujer en el sector.

6. La juventud y su vinculación al sector forestal

La juventud de Tierra de Sahagún – Sureste de León constituye un colectivo especialmente vulnerable dentro de las dinámicas de despoblación rural. La escasez de oportunidades de empleo cualificado y la limitada oferta de servicios y actividades de ocio son factores que impulsan el éxodo de los jóvenes a entornos urbanos. Estas problemáticas tienen un impacto específico en las trayectorias de las mujeres jóvenes, siendo estas las principales protagonistas de las migraciones a la ciudad. Según los datos del INE (2024) las personas de entre 15 y 34 años representan un 14,50% de la población total. Dentro de este grupo de edad, las mujeres representan el 47%. Este desplome poblacional se vuelve especialmente acusado en la etapa universitaria, debido a la concentración de los centros de educación superior en los núcleos urbanos. En este sentido, las diferencias migratorias por género también pueden relacionarse con la creciente brecha formativa entre hombres y mujeres, con un mayor porcentaje de mujeres que accede a la universidad. Los resultados de las entrevistas refuerzan este análisis:

“Para mí, mi futuro es con las cabras, pero ellas necesitan estudiar, salir, ver más cosas, y cada una hacer la carrera que quiere, que le gusta.” (PG, Propietaria Ganadera)

Por otro lado, se narra la desvinculación de la población joven con las oportunidades laborales que ofrece el sector agrario, que se percibe como poco atractivo debido a las condiciones de trabajo. Esto, junto con la ausencia de un sector industrial suficientemente fuerte, actúa limitando las oportunidades de empleo de los jóvenes en el territorio.

“La agricultura la tenían siempre, pero los estudios no, y si podían ir a otro sitio mejor que la agricultura... porque esto de mirar al cielo...y hoy día con la cantidad de gastos que hay, no te creas que es nada rentable, entonces sabes que un sueldo le tienes todos los meses, pero esto a lo mejor un año coges, el año que viene no coges.” (TAM, Miembro de Asociación de Mujeres)

Los mismos procesos de desvinculación territorial atraviesan el ámbito forestal, de forma especialmente acusada debido a la menor rentabilidad de las masas forestales, que como mucho suponen ingresos complementarios para los y las propietarias forestales. Estos constituyen un colectivo especialmente envejecido, como consecuencia de las dinámicas migratorias mencionadas y del declive de los usos tradicionales del monte, como el aprovechamiento para leñas.

Los resultados de la encuesta evidencian una situación de vulnerabilidad y dificultad estructural para la juventud en Tierra de Cea, donde los principales retos se concentran en el acceso al empleo, la vivienda y los servicios básicos. En conjunto, más de la mitad de las personas encuestadas perciben que vivir y desarrollarse en la comarca es difícil o muy difícil para los jóvenes, especialmente para las mujeres, cuyas valoraciones resultan sistemáticamente más negativas en casi todos los ámbitos analizados.

En materia de empleo, un 58,9% de las mujeres jóvenes y un 56,8% de los hombres jóvenes consideran difícil o muy difícil acceder a un trabajo en la zona. Las oportunidades laborales son escasas y, cuando existen, suelen estar vinculadas a empleos temporales, con baja estabilidad o alejados del perfil formativo de la juventud. Esta percepción se agrava entre las mujeres, que además enfrentan una inserción más precaria y menos reconocimiento profesional, según se refleja también en los comentarios recogidos durante las entrevistas.

El acceso a la vivienda constituye otro de los principales obstáculos para la permanencia juvenil en el territorio. Un 66,3% de las mujeres y un 62,2% de los hombres perciben grandes dificultades para encontrar o adquirir una vivienda adecuada, lo que se relaciona con la escasa oferta disponible, el mal estado de conservación del parque residencial y los altos costes de rehabilitación. Este factor actúa como un importante desincentivo para el asentamiento y la emancipación, especialmente entre quienes desearían permanecer en la comarca o retornar tras un periodo de formación o trabajo fuera.

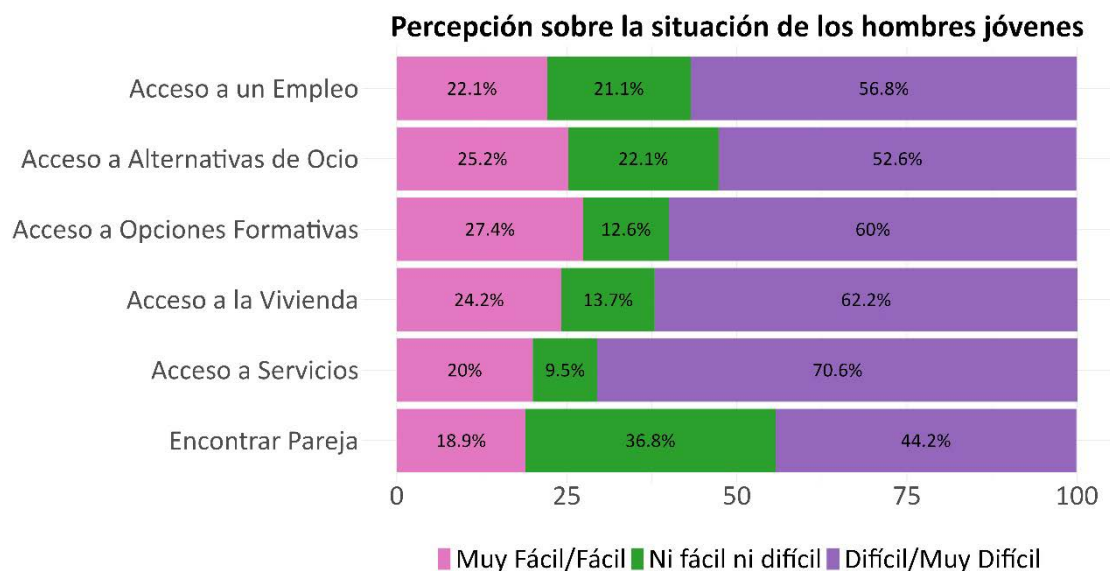
Los problemas de acceso a servicios públicos esenciales —como transporte, sanidad o educación— se sitúan también entre los más señalados: un 72,7% de las mujeres jóvenes y un 70,6% de los hombres jóvenes consideran que el acceso a estos servicios es difícil o muy difícil. Esta carencia refuerza el sentimiento de aislamiento y dependencia de las cabeceras comarcales o ciudades cercanas, afectando especialmente a la población que no dispone de vehículo propio.

En el ámbito del ocio y la formación, las cifras confirman una oferta percibida como limitada y poco adaptada a las necesidades juveniles. Un 57,9% de las mujeres y un 52,6% de los hombres valoran de forma negativa la disponibilidad de alternativas de ocio en la comarca, mientras que un 66,4% de las mujeres y un 60% de los hombres consideran que las opciones formativas son insuficientes. Estas carencias no solo reducen las posibilidades de desarrollo personal, sino que también influyen en la desconexión emocional con el territorio, dificultando el arraigo y la participación comunitaria.

Finalmente, el ámbito relacional muestra matices distintos: aunque la mayoría percibe dificultades, un 33,7% de las mujeres jóvenes y un 36,8% de los hombres jóvenes consideran que encontrar pareja en la comarca es “ni fácil ni difícil”, reflejando una situación más equilibrada en comparación con otros aspectos.

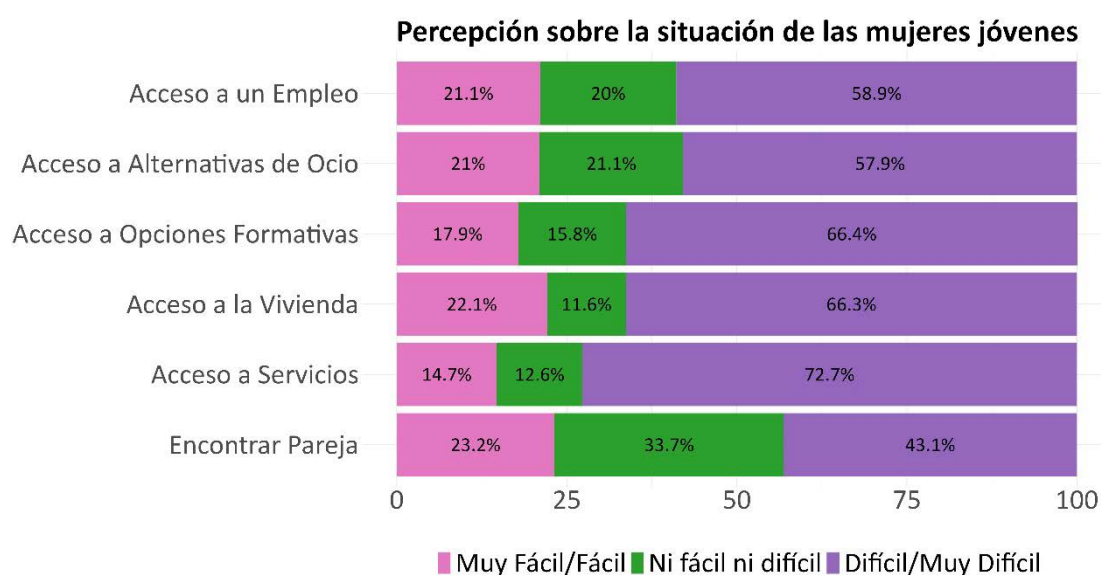
En conjunto, estos resultados dibujan un escenario en el que la juventud de Tierra de Cea se enfrenta a barreras estructurales profundas para su permanencia, vinculadas a la falta de oportunidades laborales, la precariedad habitacional, la carencia de servicios y el limitado acceso a espacios de socialización. Las diferencias de género agravan estas desigualdades, situando a las mujeres jóvenes en una posición de mayor vulnerabilidad y evidenciando la necesidad de políticas específicas orientadas a mejorar sus condiciones de vida, acceso a recursos y participación en la construcción del futuro del territorio.

Figura 11. Percepciones sobre la situación de los hombres jóvenes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada

Figura 12. Percepciones sobre la situación de las mujeres jóvenes



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la encuesta realizada

7. El tejido asociativo

El tejido asociativo constituye un elemento clave para la dinamización social y el fortalecimiento del sentimiento de comunidad en los territorios rurales. En Tierra de Sahagún – Sureste de León se identifica un tejido asociativo debilitado por la despoblación, pero con asociaciones que desempeñan un papel fundamental como espacios de encuentro, participación y organización vecinal, contribuyendo a mantener vivas las relaciones sociales y a generar iniciativas colectivas. Este apartado analiza la presencia y tipología de las asociaciones en la comarca, así como la participación de la población en ellas, a partir de los resultados de las encuestas y entrevistas realizadas. Además, se presta especial atención al asociacionismo forestal, un ámbito estratégico para la gestión sostenible de los recursos naturales, pero también profundamente afectado por dinámicas como la atomización de la propiedad y la escasa tradición de trabajo cooperativo.

7.1 Presencia, participación y tipología de asociaciones

Dentro del área de influencia de Sahagún, el tejido asociativo se organiza en torno a un conjunto de entidades locales que cumplen un papel esencial en la vida comunitaria. Se tratan principalmente de asociaciones culturales, festivas y de mujeres, muy vinculadas al día a día de cada municipio, que mantienen el pulso social y crean espacios de encuentro entre los vecinos. Aunque no siempre son numerosas y, en muchos casos, dependen del esfuerzo de unas pocas personas, resultan fundamentales en un territorio caracterizado por la pérdida de población y el envejecimiento.

“Villamartín tiene una edad muy avanzada, la mayoría de la gente no tiene niños, y ese es el gran problema.” (AL, Alcaldesa)

En este contexto demográfico adverso, las asociaciones de mujeres destacan por su dinamismo y capacidad de generar actividad. Su presencia es prácticamente constante en los pueblos de la comarca y, en ocasiones, logran reunir a un número de socias sorprendentemente elevado para la población residente. En Grajal de Campos, la Asociación Nuestra Señora Virgen de las Puertas alcanza las noventa inscritas, incluyendo tanto a vecinas residentes como a personas vinculadas afectivamente al pueblo. A través de cuotas, pequeñas actividades de autofinanciación y un gran compromiso personal, consiguen sostener una programación estable de cursos, convivencias y celebraciones.

“En la asociación somos 90 personas... hacemos chocolatadas, paellas, cursos... siempre estamos haciendo cosas.” (TAM, Miembro Asociación de mujeres)

La acción de estas asociaciones es especialmente relevante durante los meses de invierno, cuando la vida social se reduce al mínimo y el aislamiento se intensifica. Talleres de psicología, gimnasia o formación digital, además de encuentros festivos, ayudan a combatir la soledad de una población mayoritariamente envejecida.

“En verano todo es alegría, pero en invierno es muy triste... pasas por las calles y no hay un alma y no puedes hablar con nadie.” (TAM, Miembro Asociación de mujeres)

La vitalidad de estas organizaciones contrasta con la fragilidad de otros tipos de asociaciones, como las juveniles o deportivas, cuya presencia es mucho menor y cuya continuidad es más complicada por la falta de población joven. En general, la participación en asociaciones se concentra en colectivos de mujeres y en iniciativas culturales ligadas a las fiestas locales. La mayor parte de la implicación es puntual, vinculada a celebraciones o actividades concretas, y resulta difícil consolidar una participación sostenida en el tiempo.

Más allá de estas iniciativas locales, el tejido asociativo del territorio carece de una red sólida a escala comarcal. La mayoría de las asociaciones trabajan en clave municipal, sin apenas vínculos entre sí ni mecanismos de coordinación entre pueblos. Esta fragmentación limita el alcance de los proyectos y deja a muchas asociaciones en una situación de aislamiento. Aun así, en el plano simbólico y comunitario, su papel es ampliamente valorado, pues son quienes mantienen la convivencia, fomentan la participación y evitan que la vida comunitaria desaparezca por completo.

“La gente es bastante mayor, la media de edad ronda los 50 años... y los hijos no quieren quedarse, no hay relevo generacional en muchas cosas.” (TGA, Técnico de Grupo de Acción Local)

La falta de relevo generacional, junto con la pérdida de servicios básicos y el desplazamiento de la población hacia Sahagún, son factores que dificultan la continuidad del asociacionismo. Como recuerda la alcaldesa de Villamartín, los pueblos han visto desaparecer comercios, bares, escuelas y espacios de encuentro, lo que también afecta a la capacidad de las asociaciones para atraer socios y sostener actividades.

“Hace 25 años había en Villamartín dos tiendas, cuatro bares, un zapatero, un colegio... ahora no queda nada, todo se ha centralizado en Sahagún.” (AL, Alcaldesa)

A pesar de todas estas dificultades, las asociaciones logran mantener viva la comunidad con recursos limitados, generando actividades que trascienden lo cultural para convertirse en un espacio de socialización, aprendizaje y cuidado mutuo. La aportación de las mujeres es particularmente significativa: son ellas quienes, en muchos pueblos, sostienen la mayor parte de la vida comunitaria y quienes garantizan que las asociaciones continúen siendo un lugar de encuentro.

“Gracias a las asociaciones seguimos teniendo vida en invierno... sin ellas esto sería un convento de clausura.” (TAM, Miembro Asociación de mujeres)

Atendiendo a los resultados de la encuesta y a la percepción de la comunidad local, en cuanto a la presencia y la participación de la población en la dinámica asociativa, el 63,2% de las personas encuestadas no ha pertenecido nunca a una asociación, y un 3,2% lo hizo en el pasado, pero no en la actualidad. Entre quienes sí participan (33,7%), la implicación es generalmente limitada: el 63,2% ha dedicado menos de 10 horas en los últimos tres meses a actividades asociativas, y solo un 6,3% entre 10 y 20 horas. Se observa que la participación ocasional es la más habitual, ya que un 33,7% de las personas indica hacerlo “de vez en cuando”, lo que refleja una cierta vinculación social, aunque no sostenida en el tiempo. Entre las razones principales para no implicarse activamente destacan el no haberse planteado nunca hacerlo (36,8%) y el desinterés o falta de motivación por las asociaciones existentes (4,2%), seguidas por el desconocimiento (7,4%) y la falta de confianza o credibilidad en las asociaciones (4,2%).

Pese a ello, el valor simbólico y social de las asociaciones en los municipios es reconocido por la mayoría: un 48,4% considera que son “bastante importantes” para su zona y un 33,7% “muy importantes”. Esta percepción positiva convive, sin embargo, con múltiples dificultades que afectan al dinamismo del asociacionismo local. Entre los problemas más señalados destacan la falta de financiación (considerada un problema grave por el 65,1%), la despoblación invernal (57,1%) y la falta de relevo generacional (58,3%). También se observan retos relacionados con la captación de nuevos socios/as (54,2% lo ven bastante o muy problemático**) y la necesidad de mejorar la continuidad y atractivo de las actividades, cuestión que un 62,9% identifica como un problema relevante.

De esta manera, varios de los testimonios recogidos señalan la existencia de un tejido asociativo débil y envejecido, con escasa capacidad de renovación y sostenimiento, reflejo de las tendencias demográficas y del limitado relevo generacional en la comarca.

En resumen, el tejido asociativo de Tierra de Sahagún – Sureste de León refleja la realidad demográfica y social de la comarca: está presente y es valorado, pero se enfrenta a grandes limitaciones derivadas de la despoblación y la falta de juventud. La tipología predominante son las asociaciones de mujeres y culturales, con un fuerte arraigo local y una importante función comunitaria, pero con escasos lazos a nivel comarcal. Pese a su fragilidad estructural, su valor simbólico y social es indiscutible, y su refuerzo aparece como condición necesaria para mantener la cohesión y la vida comunitaria en la comarca.

7.2 Tejido asociativo forestal

En la zona de Tierra de Sahagún – Sureste de León, el tejido asociativo forestal está representado principalmente por la Asociación Forestal de León (ASFOL), una entidad

que aglutina a propietarios, ayuntamientos y juntas vecinales. Su función principal es prestar apoyo técnico y administrativo a quienes poseen monte, asesorando en la tramitación de expedientes, la prevención de incendios, la ordenación de montes y la gestión de subvenciones. Como ocurre en otras provincias de Castilla y León, esta asociación no trabaja de forma aislada, sino que se inserta en una red más amplia de coordinación a nivel autonómico y nacional, lo que le permite ser interlocutora con las administraciones y facilitar a los socios un acceso más directo a programas, ayudas y proyectos de mayor envergadura.

“Hay un grupo de acción local que se llama ADESCAS, que está funcionando desde 1994 y luego hay una asociación forestal que se llama ASFOLE... esta última está muy implantada en León y se dedica a trabajar con los montes de utilidad pública, con particulares y con ayuntamientos.” (TAF, Técnico Asociación Forestal)

Sin embargo, la realidad forestal del territorio se encuentra marcada por una fuerte atomización de la propiedad. La mayoría de los terrenos forestales pertenecen a particulares, heredados en pequeñas parcelas que se han ido dividiendo con el paso de las generaciones. En muchos casos se trata de propietarios que ya no residen en la comarca, lo que provoca una desvinculación progresiva respecto al medio rural y la gestión activa de sus terrenos. Este mosaico de parcelas pequeñas, con escasa rentabilidad económica y sin coordinación entre sí, dificulta la planificación conjunta y limita el aprovechamiento eficiente de los recursos.

“Bueno, pues la mayoría de los propietarios no viven en la comarca ya ni en los pueblos. Tienen aquí parcelas heredadas que se van partiendo en las herencias y al final... están muy desvinculados del mundo rural.” (PF, Propietario forestal)

A pesar de la existencia de una asociación de referencia como ASFOLE, la tradición de cooperación entre propietarios es muy débil. La cultura de gestión individualizada sigue siendo predominante, lo que complica la organización de iniciativas conjuntas y resta capacidad para afrontar los retos del sector. Como apuntan los testimonios recogidos, la falta de asociacionismo limita las posibilidades de modernizar y profesionalizar la gestión forestal en la zona.

“Yo uno de los problemas que veo es el asociacionismo, que no lo hay, que aquí cada uno va a lo suyo. Y de hablar de ponerte de acuerdo con otra empresa para hacer no sé qué, cero, pero en general el sector.” (PF, Propietario forestal)

Esta falta de unión se traduce, en la práctica, en un abandono progresivo de parcelas forestales, muchas veces por la ausencia de relevo generacional y por la escasa rentabilidad que perciben los propietarios. La lejanía física de muchos titulares, junto con la complejidad de las tramitaciones administrativas, agrava la situación y reduce aún más las posibilidades de mantener un manejo activo de los montes.

A este problema se suma la falta de mano de obra cualificada para los trabajos forestales, lo que encarece la gestión y hace depender a los propietarios de personal externo. Los testimonios reflejan que resulta cada vez más complicado encontrar trabajadores para podas, clareos o aprovechamientos, lo que supone un obstáculo añadido a la gestión sostenible.

“Yo tengo para podar 100 hectáreas de pino y no encuentro a nadie... nadie quiere trabajar, y al final los que vienen son marroquis y punto.” (PF, Propietario forestal)

Todo ello configura un panorama en el que el asociacionismo forestal existe formalmente, gracias a entidades como ASFOLE, pero con una base social débil, fragmentada y con escasa implicación colectiva. La estructura de la propiedad y la falta de tradición cooperativa limitan el alcance real de la asociación, reduciendo sus posibilidades de impacto a un número relativamente pequeño de socios activos. En este sentido, el contraste entre la referencia institucional que representa ASFOLE y la gestión diaria, marcada por el individualismo y la dispersión, es uno de los rasgos más destacados del tejido forestal en la comarca.

El fortalecimiento del asociacionismo forestal aparece, por tanto, como una necesidad estratégica. Contar con estructuras más sólidas permitiría superar las limitaciones derivadas del minifundio, mejorar la capacidad de acción colectiva y garantizar una conservación más activa de los montes. Ello implica no solo apoyar a ASFOLE en su función técnica, sino también fomentar procesos de sensibilización y de implicación entre los propietarios, de modo que perciban la gestión agrupada como una oportunidad más que como una carga. En un territorio donde la despoblación y la falta de relevo generacional marcan profundamente la dinámica social, reforzar las formas de cooperación forestal es un paso imprescindible para asegurar un futuro sostenible en el aprovechamiento de los recursos naturales del territorio.

8. Conclusiones

La comarca de Tierra de Sahagún – Sureste de León se configura como un territorio profundamente rural y diverso, marcado por el contraste entre las zonas agrarias del sur y los espacios forestales del norte. Este mosaico de paisajes, que combina vegas fértiles, campos cerealistas y robledales, define la identidad del territorio y refleja una relación histórica entre las comunidades locales y su entorno natural. No obstante, la estructura demográfica envejecida, la masculinización y la pérdida sostenida de población evidencian un proceso de despoblación que condiciona la cohesión social, la sostenibilidad económica y las posibilidades de futuro de la comarca.

La dualidad entre el norte forestal y el sur agrario marca buena parte de las dinámicas territoriales. Mientras las zonas agrícolas del sur mantienen cierta estabilidad socioeconómica vinculada a la producción cerealista y al regadío, los municipios del norte presentan una mayor fragilidad demográfica y un proceso de abandono más acusado. Esta asimetría se traduce en desigualdades en el acceso a servicios, infraestructuras y oportunidades laborales, configurando un territorio de contrastes que exige políticas diferenciadas y coordinadas.

El fenómeno de la despoblación continúa siendo el principal desafío comarcal. Casi la mitad de los municipios no supera los 200 habitantes, y la densidad de población —inferior a 8 hab./km²— sitúa a la comarca entre las más despobladas de Castilla y León. La emigración juvenil, unida al envejecimiento estructural, agrava la falta de relevo generacional, afectando tanto al tejido productivo como al asociativo. Sin embargo, el estudio revela una fuerte vinculación emocional con el territorio, expresada en un apego

al lugar que trasciende lo material. La mayoría de las personas encuestadas manifiestan sentirse profundamente unidas a su entorno natural, percibiendo los montes, riberas y campos como espacios identitarios y de bienestar. Este apego, aunque no siempre se traduzca en participación activa, constituye una base sólida sobre la que construir procesos de revitalización y gestión sostenible.

Desde la perspectiva de género, el informe evidencia desigualdades estructurales persistentes. Las mujeres presentan mayores niveles educativos, pero siguen enfrentando mayores tasas de desempleo y una menor presencia en sectores estratégicos como el agroforestal. Su participación en la propiedad forestal, aunque más frecuente de lo que reflejan los discursos locales, sigue siendo en muchos casos simbólica, sin implicar control ni capacidad real de decisión. La gestión de los montes continúa siendo mayoritariamente masculina, y las mujeres propietarias tienen un acceso más limitado a recursos, formación y maquinaria. Asimismo, las dificultades para la conciliación y la brecha salarial se mantienen como obstáculos centrales. No obstante, las asociaciones de mujeres emergen como espacios activos de liderazgo comunitario, dinamización social y cohesión, desempeñando un papel crucial en la sostenibilidad del medio rural.

El sector forestal presenta un carácter complementario respecto al agrario, con masas de rebollo y pinares en el norte y plantaciones de chopo en las vegas. El predominio de montes públicos y de utilidad municipal convive con una propiedad privada fragmentada y envejecida, resultado de herencias familiares y ausencia de gestión activa. La rentabilidad limitada, la escasa coordinación entre propietarios y la falta de mano de obra cualificada dificultan la gestión sostenible. A ello se suma una débil industria forestal, dependiente de aserraderos externos, que reduce el valor añadido local. Sin embargo, la existencia de la Asociación Forestal de León (ASFOLE) y el interés expresado por algunos ayuntamientos y particulares en mejorar la gestión ofrecen oportunidades para articular modelos más cooperativos y sostenibles.

En el ámbito juvenil, el estudio constata la vulnerabilidad de la juventud rural ante la falta de empleo, vivienda y servicios básicos. Más de la mitad de las personas jóvenes perciben grandes dificultades para permanecer en la comarca, especialmente las mujeres, que enfrentan mayores obstáculos de inserción y menor estabilidad laboral. El éxodo juvenil no solo vacía los pueblos, sino que compromete el relevo generacional en la gestión agraria y forestal. Aun así, el informe recoge testimonios de jóvenes que optan por permanecer o regresar, apostando por la ganadería o pequeñas iniciativas rurales, lo que sugiere que existen potencialidades si se articulan políticas de apoyo al emprendimiento, la vivienda y la formación en el territorio.

El tejido asociativo de Tierra de Sahagún refleja tanto la fragilidad como la resiliencia del mundo rural. Las asociaciones de mujeres y culturales mantienen viva la vida comunitaria en un contexto de envejecimiento y aislamiento, mientras que el asociacionismo juvenil y forestal muestran debilidad y escasa coordinación. La mayoría de las asociaciones operan a nivel local y dependen del compromiso de pocas personas, sin redes sólidas a escala comarcal. A pesar de ello, la población reconoce ampliamente su valor social y simbólico. El fortalecimiento de estas estructuras, mediante la cooperación entre pueblos, el relevo generacional y la formación en gestión asociativa, se presenta como un elemento clave para la cohesión social y la sostenibilidad del territorio.

En conjunto, Tierra de Sahagún – Sureste de León se presenta como un territorio de contrastes: envejecido y despoblado, pero con un profundo sentido de identidad, un patrimonio natural de gran valor y un capital social que resiste a pesar de las adversidades. Los desafíos son claros —despoblación, masculinización, falta de relevo y escaso dinamismo forestal—, pero también lo son las oportunidades: el apego al territorio, el papel activo de las mujeres en la comunidad, la existencia de recursos forestales valiosos y la posibilidad de fortalecer la cooperación a través del asociacionismo. Apostar por la gestión forestal sostenible, la igualdad de género, el apoyo a la juventud y el fortalecimiento del tejido asociativo constituye la hoja de ruta más coherente para avanzar hacia un desarrollo rural integrador, resiliente y sostenible en Tierra de Sahagún – Sureste de León.

9. Bibliografía

- Bauer, N., Wallner, A., & Hunziker, M. (2009). The change of European landscapes: Human-nature relationships, public attitudes towards rewilding, and the implications for landscape management in Switzerland. *Journal of Environmental Management*, 90(9), 2910–2920.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.01.021>
- Barbour, R. (2007). *Doing focus groups*. SAGE Publications.
<https://doi.org/10.4135/9781849208956>
- Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling: Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research*, 10, 141-163.
<https://doi.org/10.1177/004912418101000205>
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., Del Pino, J., Oliva, J., & Sampedro, R. (2008). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Fundación La Caixa, Colección Estudios Sociales, 27.
- Camarero, L., & Sampedro, R. (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 124(1), 73–105.
- Camarero, L., Cruz, F., González, M., del Pino, J. A., Oliva, J., & Sampedro, R. (2009). La población rural de España. *Colección Estudios Sociales*, 27.
- Camarero, L., & Sampedro, R. (2019). Despoblación y ruralidad transnacional: crisis y arraigo rural en Castilla y León. *Economía agraria y recursos naturales*, 19(1), 59-82.
- Carrasco-Cruz, A., & Cruz-Souza, F. (2025). Return to the rural: Ambivalent place attachment among youth in rural Spain. *Journal of Rural Studies*, 119, 103724.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2025.103724>

- Carroll, M. S., Ní Dhubháin, Á., & Flint, C. G. (2011). Back Where They Once Belonged? Local Response to Afforestation in County Kerry, Ireland. *Sociologia Ruralis*, 51(1), 35–53. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2010.00523.x>
- Cheung, L. T., & Hui, D. L. (2018). Influence of residents' place attachment on heritage forest conservation awareness in a peri-urban area of Guangzhou, China. *Urban forestry & urban greening*, 33, 37-45.
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Cruz, F., & García-Bengochea, A. (2020). Socio-spatial bonds and local governance: Place attachment and participation within the palencia model forest initiative. *Estudios Geograficos*, 81(289). <https://doi.org/10.3989/ESTGEOGR.202062.062>
- Dunlap, R.E.; van Liere, K.D.; Mertig, A.G.; Jones, E.R. Measuring endorsement of the new ecological paradigm: A revised NEP scale. *J. Soc. Issues* 2000, 56, 425–442.
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (5th ed.). SAGE Publications.
- Follo, G., Lidestav, G., Ludvig, A., Vilkriste, L., Hujala, T., Karppinen, H., Didolot, F., & Mizaraite, D. (2017). Gender in European forest ownership and management: Reflections on women as "new forest owners." *Scandinavian Journal of Forest Research*, 32(2), 174–184. <https://doi.org/10.1080/02827581.2016.1247457>
- Hidalgo, M. del C., & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21(3), 273–281. <https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0221>
- Instituto Nacional de Estadística. (2021). *Censos de Población y Viviendas 2021*.
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Población por sexo, edad (grupos quinquenales) y nacionalidad – Municipios (serie 2021-2024)*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=68535&L=0>
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata Ed.
- Krueger, R. A., & Casey, M. A. (2014). *Focus groups: A practical guide for applied research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Kyle, G.T., Mowen, A.J. & Tarrant, M. (2004). Linking place preferences with place meaning: An examination of the relationship between place motivation and place attachment, *Journal of Environmental Psychology*, 24 (4), 439-454. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.11.001>.
- Low, S. M., & Altman, I. (1992). *Place attachment: A conceptual inquiry*. In *Place attachment* (pp. 1-12). Boston, MA: Springer US.
- Morgan, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research* (2nd ed.). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781412984287>

- Navarro, L. M., & Pereira, H. M. (2012). Rewilding Abandoned Landscapes in Europe. *Ecosystems*, 15(6), 900–912. <https://doi.org/10.1007/s10021-012-9558-7>
- Sanz-Hernández, A. (2021). Social representations of forest landscapes: A case study on the relationship between the dynamics of forest change, the sense of ownership and sustainable management in Spain. *Revista Internacional de Sociología*, 79(3). <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.3.20.71>
- Stake, R. E. (2005). *Qualitative case studies. Handbook of qualitative research* (3rd edition). Sage Publications.
- Valls, P., Jakešová, L., Vallés, M., & Galiana, F. (2012). Sustainability of Mediterranean Spanish forest management through stakeholder views. *European Countryside*, 4(4), 269–282. <https://doi.org/10.2478/v10091-012-0028-1>
- Wilkinson, S. (1998). Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning. *Women's Studies International Forum*, 21(1), 111–125. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(97\)00080-0](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(97)00080-0)
- Zhang, H., Cai, L., Bai, B., Yang, Y., & Zhang, J. (2023). National forest park visitors' connectedness to nature and pro-environmental behavior: The effects of cultural ecosystem service, place and event attachment. *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 42, 100621.

10. Anexo metodológico

Recogida de datos

Fase 1: Entrevistas cualitativas

El estudio cualitativo (Stake, 2005), basado en entrevistas en profundidad a actores locales y personas vinculadas al territorio, aporta una dimensión interpretativa y contextual que enriquece los datos numéricos. La entrevista en profundidad (Kvale, 2011) permite captar las experiencias subjetivas, las narrativas y los significados que las personas atribuyen a su entorno, ofreciendo una comprensión más exhaustiva de las dinámicas sociales y culturales. La selección de todas las personas entrevistadas en el presente informe obedece a criterios pertinentes en relación con los objetivos de la investigación previamente marcados, en tanto que todas ellas mantienen una vinculación directa y significativa con el territorio y/o el ámbito agroforestal, tanto desde la perspectiva de la gestión como del uso de estos espacios.

Se realizaron un total de 7 entrevistas en profundidad, realizadas a actores sociales clave en el territorio, cuyas trayectorias, conocimientos y prácticas aportan una comprensión profunda y situada de los procesos de gobernanza sociales en contextos rurales y agroforestales (Ver Tabla 1). De igual forma, su relevancia radica, también, en su pertenencia activa a asociaciones, colectivos o plataformas vinculadas al territorio y su desarrollo, lo que les confiere una doble dimensión: por un lado, como usuarios cotidianos del territorio rural, y por otro, como trabajadores y representantes de intereses colectivos que inciden en la toma de decisiones sobre el uso del territorio.

Tabla 1. Participantes de las entrevistas en profundidad

Código	Perfil	Género
AL	Alcaldesa	Mujer
PF	Propietario forestal	Hombre
PG	Propietaria ganadera	Mujer
TGA	Técnico Grupo de Acción Local	Hombre
TT	Técnica de turismo	Mujer
TAM	Miembro Asociación de Mujeres	Mujer
TAF	Técnico Asociación Forestal	Hombre

Para seleccionar a los participantes se ha utilizado la estrategia conocida como muestreo por bola de nieve (Biernacki & Waldorf, 1981), mediante la cual se ha pedido a algunos contactos de la zona que identificasen posibles participantes, quienes, a su vez, han participado en la búsqueda y contacto de otras personas de interés. Esta técnica ha permitido acceder a perfiles diversos, evitando obtener respuestas de grupos sociales muy homogeneizados.

Fase 2: Encuestas cuantitativas

El análisis cuantitativo (Field, 2018) se basa en una encuesta distribuida entre la población local para identificar patrones generales y tendencias en relación con diversos aspectos clave como la caracterización del territorio, la accesibilidad a los recursos desde una perspectiva de género, el papel de las asociaciones, el apego o los valores ecológicos.

La encuesta se incluía diferentes preguntas creadas ad hoc sobre características sociodemográficas y temas de interés, así como incluyó diversos cuestionarios estandarizados para evaluar variables específicas. Se desarrolló en la aplicación Forms de One Drive, y se completaba de forma totalmente anónima. La duración media en completarla fue de 33 minutos.

La distribución de la encuesta se realizó online mediante diversas redes sociales (Facebook, WhatsApp, Instagram...) de uso entre la población diana, contando con la colaboración de diversos ayuntamientos, asociaciones y agentes locales. Inicialmente se planteó un muestreo aleatorio estratificado en función de la edad, género y tamaño del municipio donde la persona estaba censada. Debido a los problemas para alcanzar la muestra requerida, finalmente se utilizó un muestreo tipo "bola de nieve", a través de los canales mencionados, así como un muestreo incidental a través de la colaboración en campo de la Asociación Forestal de León. La muestra final alcanzó un tamaño de N = 94 personas.

Las variables concretas incluidas en la encuesta y los instrumentos para evaluarlas pueden observarse en la Tabla 2.

Tabla 2. Variables e instrumentos incluidos en la encuesta cuantitativa

Variable	Instrumento
Características sociodemográficas: relación con el territorio, género, pertenencia a minoría étnica, estado civil, estudios, situación laboral, rama de actividad laboral, ingresos del hogar...	Preguntas ad hoc
Relación con la propiedad forestal en el territorio	Preguntas ad hoc
Opiniones sobre la despoblación en el territorio	Preguntas ad hoc
Opiniones sobre la desigualdad de género y juventud en el territorio	Preguntas ad hoc
Opiniones sobre la desigualdad de género en el sector agroforestal en el territorio	Preguntas ad hoc
Asociacionismo: pertenencia y dificultades.	Preguntas ad hoc
Apego al territorio	Versión en castellano adaptada de la escala de apego (Kyle et al., 2004)

Valores ecológicos	Versión en castellano de la escala NEP (Dunlap et al., 2000)
Problemas en los montes de su comarca	Preguntas ad hoc
Funciones del bosque	Preguntas ad hoc

Fase 3: Encuentros de mujeres vinculadas al sector forestal

La incorporación de un encuentro de mujeres responde a la necesidad de complementar la información obtenida en las encuestas y entrevistas individuales, aportando una comprensión situada de significados compartidos, normas y barreras que emergen en la interacción social. Este encuentro, se enmarca en las acciones formativas de género dentro del proyecto, centrándose en los procesos de aprendizaje generados a partir de compartir, contrastar y pensar de forma colectiva sobre las barreras que las mujeres enfrentan dentro del sector forestal. Estos encuentros permitieron, así, identificar espacios de cooperación y obstáculos o barreras directamente ligadas a las estructuras de género (Barbour, 2007).

Participaron 6 mujeres estrechamente ligadas al sector agroforestal con perfiles muy diversos. Los encuentros compuestos exclusivamente por mujeres pueden favorecer la creación de un entorno seguro que favorece la expresión de experiencias y la discusión sobre barreras como la conciliación, el acceso a recursos o la participación en espacios de decisión (Wilkinson, 1998). El encuentro contó con participantes diversas dentro del sector forestal y agrario (Ver tabla 3), lo que ha permitido captar trayectorias y posiciones variadas dentro del mismo campo, ampliando los hallazgos del estudio en el territorio.

Tabla 3. Participantes del encuentro de mujeres

Código	Perfil	Género
EM	Alcaldesa y agricultora	Mujer
EM	Agricultora	Mujer
EM	Agricultora	Mujer
EM	Alcaldesa	Mujer
EM	Secretaria de ayuntamiento	Mujer
EM	Ingeniera en empresa forestal	Mujer

Fase 4: Grupos focales sobre asociacionismo

En esta fase, con el fin de ampliar el conocimiento sobre la situación del tejido asociativo en la comarca, se reunió a agentes del territorio y participantes de diversas asociaciones.

A diferencia de la entrevista, este grupo focal priorizó la interacción entre participantes como fuente de datos, permitiendo observar acuerdos, matices y debates que no se observan de manera individual (Morgan, 1997; Krueger & Casey, 2014). Desde una lógica de triangulación metodológica, el grupo focal refuerza la validez del estudio al contrastar y enriquecer los hallazgos cuantitativos y cualitativos previos, aportando valoraciones e interpretaciones personales y situando las evidencias en su contexto social (Kvale, 2011). Los grupos focales se estructuraron en base a tres preguntas centrales: ¿Qué asociaciones conoces en tu zona?; ¿Qué problemáticas enfrentan?; ¿Qué buenas prácticas llevan a cabo?

Para el grupo focal realizado en Tierra de Sahagún- Sureste de León se contó con la participación de 7 personas (3 hombres y 4 mujeres), con papeles diversos en cuanto al asociacionismo en el territorio, contando con miembros de asociaciones – forestales y no forestales – y miembros de ayuntamientos de dos de los municipios de la comarca (Ver tabla 4).

Tabla 4. Participantes en grupo focal

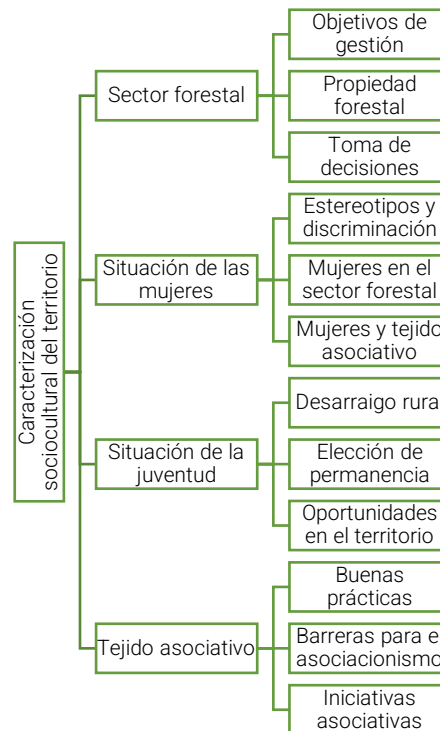
Código	Perfil	Género
GF	Alcaldesa en la comarca	Mujer
GF	Miembro Asociación Forestal de León	Hombre
GF	Agente de desarrollo rural y miembro de asociación cultural “El Colmo”	Mujer
GF	Alcaldesa en la comarca	Mujer
GF	Secretaria de ayuntamiento	Mujer
GF	Miembro de Asociación Forestal de León	Hombre
GF	Agente local y trabajador en empresa forestal	Hombre

El resto de los datos utilizados en este informe proceden de fuentes de información secundarias, como los informes publicados por el INE (Instituto Nacional de Estadística) y las bases cartográficas oficiales del Mapa Forestal de España.

Procesamiento y análisis de los datos

Los datos de carácter cualitativo obtenidos a través de las entrevistas en profundidad, encuentros y los grupos focales fueron analizados mediante análisis temático de contenido (Libarkin & Kurdziel, 2002). Este proceso se basa en categorización del texto en base a categorías de análisis establecidas de acuerdo a los objetivos del proyecto (Ver Figura 1), que permiten identificar patrones temáticos e identificar así temas emergentes en el discurso de los participantes. Para este proceso se empleó el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti

Figura 1: Categorías empleadas en el análisis de datos cualitativos



En las encuestas cuantitativas se llevó a cabo un análisis estadístico descriptivo de las principales variables, indicando frecuencias y medias. Para conocer las diferencias en variables de interés como el género o la edad se llevaron a cabo pruebas no paramétricas de diferencia de medias U de Mann-Whitney y W de Wilcoxon. También se llevaron a cabo correlaciones bilaterales de Pearson entre las variables de apego y valores ecológicos. Los resultados se consideran significativos con un alfa mayor o igual a .05.

Referencias

- Barbour, R. (2007). *Doing focus groups*. SAGE Publications.
<https://doi.org/10.4135/9781849208956>
- Biernacki, P., & Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling: Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research*, 10, 141-163.
<https://doi.org/10.1177/004912418101000205>
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE Publications.
- Krueger, R. A., & Casey, M. A. (2014). *Focus groups: A practical guide for applied research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata Ed

- Libarkin, J. C., & Kurdziel, J. (2002). Research Methodologies in Science Education: Qualitative Data. *Journal of Geoscience Education*, 50, 195-200. <https://doi.org/10.1080/10899995.2002.12028052>
- Morgan, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research* (2nd ed.). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781412984287>
- Stake, R. E. (2005). *Qualitative case studies. Handbook of qualitative research* (3rd edition). Sage Publications.
- Wilkinson, S. (1998). Focus groups in feminist research: Power, interaction, and the co-construction of meaning. *Women's Studies International Forum*, 21(1), 111–125. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(97\)00080-0](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(97)00080-0)